

LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA

Volúmenes publicados:

- EL ESCORIAL*, por J. A. Gaya Nuño.
LA CATEDRAL DE TOLEDO, por J. Gudiol Ricart.
LA CATEDRAL Y EL ALCÁZAR DE SEVILLA, por Santiago Montoto.
LA CATEDRAL DE SANTIAGO, por Santiago Alcolea.
LA SEO Y EL PILAR DE ZARAGOZA, por F. Abbad Ríos.
MADRID MONUMENTAL, por J. A. Gaya Nuño.
LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE DE GRANADA, por Leopoldo Torres Balbás.
LA CATEDRAL DE BURGOS, por L. Huidobro.
MONTSERRAT, por Federico P. Verrié.
SALAMANCA MONUMENTAL, por Antonio García Boiza.
LA CATEDRAL DE LEÓN, por Mariano D. Berrueta.
BARCELONA ANTIGUA, por Federico P. Verrié.
LA MEZQUITA DE CÓRDOBA, por Leopoldo Torres Balbás.
ÁVILA MONUMENTAL, por Santiago Alcolea.
SEGOVIA MONUMENTAL, por Isabel de Ceballos-Escalera.
LA CATEDRAL DE SIGÜENZA, por Aurelio de Federico.
PALENCIA MONUMENTAL, por José Milicua.
GERONA MONUMENTAL, por Pedro de Palol.
TARRAGONA, POBLET Y SANTAS CREUS, por Juan E. Cirlot.
PALMA DE MALLORCA MONUMENTAL, por Pedro-Antonio Matheu Mulet.
EL MONASTERIO DE GUADALUPE, por Carlos Callejo Serrano.
VALENCIA MONUMENTAL, por F. M.ª Garín Ortiz de Taranco.
CUENCA y CIUDAD ENCANTADA, por Valentín Moragas Roger.
LA ALCAZABA Y LA CATEDRAL DE MÁLAGA, por Leopoldo Torres Balbás.
CÁCERES MONUMENTAL, por Carlos Callejo.

Precio: 110 pesetas.



CARLOS
CALLEJO

CÁCERES
MONUMENTAL

CÁCERES
MONUMENTAL

LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA

Esta bella colección constituye una novedad selecta en la bibliografía española. Está compuesta por un inigualado conjunto de guías espirituales, como otras semejantes no han existido hasta ahora, pues superan en todos aspectos a las usadas comúnmente por los turistas y amantes de nuestra más alta arqueología.

Los monumentos cardinales de España, aquellos en cuyos tesoros ha quedado cuajado simbólicamente más de un milenio de tradiciones, leyenda, historia patria y obras maestras en todas las artes, aparecen descritos en forma inolvidable y concisa, que no se pierde en el detalle superfluo, antes bien, se condensa en todo lo que es impercedero y esencial.

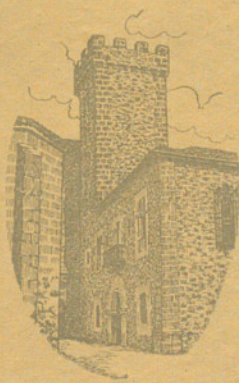
Una maravillosa serie de ilustraciones pone ante los ojos el alma misma de nuestros más grandes monumentos.

Serie impresa en magnífico papel cuché, encuadernada en cartón, con lomo de tela y espléndida sobrecubierta.

*LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA*

XXV

CÁCERES
MONUMENTAL



CARLOS
CALLUJO

Cáceres monumental



110 L. A. 068



LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

XXV

C A C E R E S
M O N U M E N T A L

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

XXV

CACERES
MONUMENTAL

por

CARLOS CALLEJO



EDITORIAL PLUS·ULTRA
Sánchez Pacheco, 51 MADRID

© Editorial Plus·Ultra, S. A., Madrid, 1960

Depósito legal, M. 9633. - 1960.

N.º Rgtr.º 4824. - 60.

LAS FOTOGRAFÍAS QUE ILUSTRAN ESTE VOLUMEN SE DEBEN
A LOS SIGUIENTES ARTISTAS: CALLEJO (61), GUDIOL (38),
MARTÍN GIL (14), JAVIER (13), OLIVENZA (8), VERDUGO (2),
PULIDO (1) Y GARCÍA GARRABELLA (1).

ES PROPIEDAD • RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

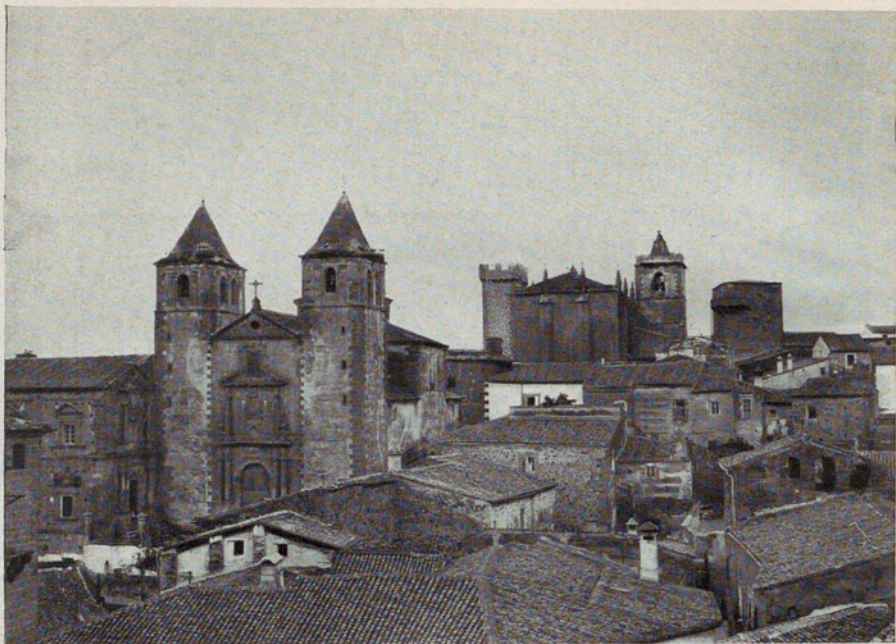


CÁCERES Y SU INCONFUNDIBLE PERFIL SEÑORIAL.

I

VISIÓN PRELIMINAR

DE todas las definiciones que para la capital de la Extremadura Alta se han propuesto, ninguna es más certera que la del pintor Eugenio Hermoso. Cáceres —dice— es como la viñeta de un libro de caballerías. Feliz esquema verbal que sintetiza y evoca en un instante toda la belleza de la ciudad gótica cacereña. Si un Quijote de nuestra época diera en repetir la idea del cervantino, su imaginación febril no tendría que trabajar mucho para encontrar en cada casa de Cáceres un castillo, más que nada porque real y verdaderamente lo es. Cada fachada plasma una leyenda de ajimeces, matacanes, aspilleras y altas torres por las cuales lo mismo podría asomar el enano anun-



BARRIOS ALTOS DE LA CIUDAD.

ciador de que un aventurero ideal espera ante el ferrado portón de la entrada, que la dama envuelta en delicada almeja para otorgar un signo de bienvenida a su cautivo caballero.

Cáceres ofrece al visitante la sorprendente y casi única visión de una ciudad dormida en el mismo estado que la dejaron los últimos hidalgos de fines de la décimosexta centuria, con sus calles empinadas llenas de perspectivas, sus plazoletas silenciosas sombreadas por los graníticos muros de los templos y casonas y presididas por las esbeltas torres del medioevo. En cada esquina o revuelta hallamos un escenario para película de época, que no hay que montar ni repintar porque se trata de decoración auténtica, de piedra, hierro y maderas nobles, contemporánea de los personajes que la ficción quisiera resucitar. La carne feneció hace siglos, pero el espíritu subsiste en la calidad perdurable de las cosas inanimadas.

Desde un punto de vista topográfico, Cáceres resulta ser una de las poblaciones más antiguas de España, pues sus cercanías



ENTRADA A LA CUEVA PALEOLÍTICA DE MALTRAVIESO.

estuvieron profusamente pobladas en la época neolítica. Las numerosas cuevas que se abren en la gran masa calcárea que delimita el actual recinto urbano por el sur y principalmente la de Maltravieso, descubierta en 1951, han proporcionado importantes restos y objetos del Neolítico e incluso vestigios y pinturas paleolíticas. Más tarde el agreste cabezo, que podríamos llamar la acrópolis de Cáceres, estuvo ocupado por algún castro o citanía celtibérica, sobre el cual los romanos edificaron la *Colonia Norbensis Caesarina*, una de las cinco que contenía la provincia de Lusitania. Los restos de ésta que fué floreciente ciudad, subsisten en los basamentos de algunas torres del recinto fortificado y en las numerosas lápidas y objetos que han ido aflorando por las inmediaciones y que se conservan casi todos en el Museo Arqueológico Provincial. Destruída esta Colonia probablemente por los bárbaros, el lugar estuvo poco habitado durante largos siglos, hasta que a mediados del XII los almohades rehicieron las antiguas fortificaciones de Norba, y puede decirse que levantaron la ciudad actual, que desde entonces no ha perdido su importancia. Se la daba por un lado su posición difícilmente expugnable y por otro el hallarse en el único camino practicable que une el



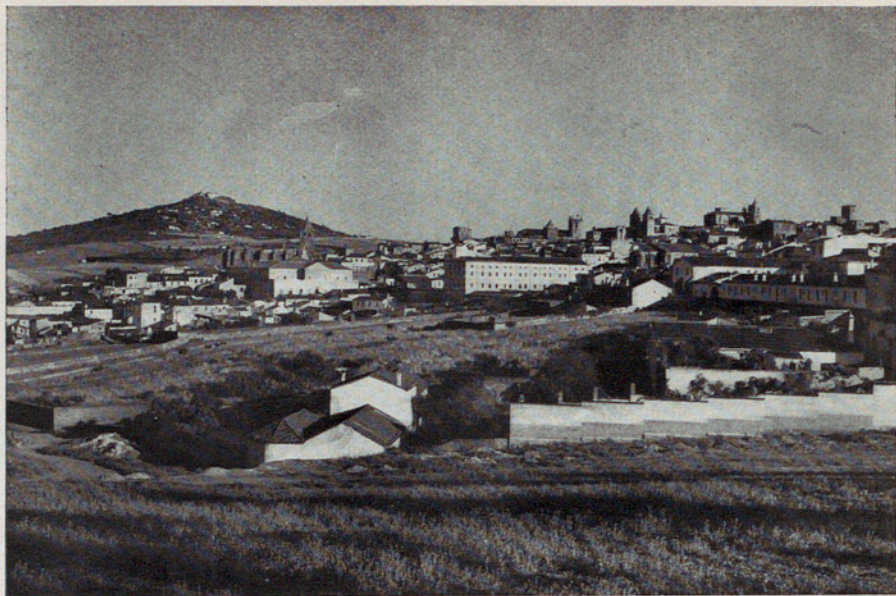
VISTA PANORÁMICA DEL CÁCERES ANTIGUO.

norte y el sur de la Península a través del Tajo. Este camino, sin duda antiquísimo, fué convertido por los romanos en calzada imperial, enlazando *Emérita Augusta* con Salamanca, y hoy día es aún esencial vía de tráfico.

Los árabes llamaron a la reconstruída población *Qazrix*, porque este nombre tendría la aldea o paraje que hasta entonces hubo aquí, palabra que probablemente es versión del latín *Castris* y está relacionada con el *vicus* *Castra Cecilia*, que existía en las inmediaciones de la colonia *Norba*. De este *Qazrix* proviene, sin género alguno de duda, el actual nombre de Cáceres;



LA MÁS HERMOSA DE LAS TORRES ÁRABES: EL BUJACO.



PANORÁMICA DE CÁCERES. AL FONDO, «LA MONTAÑA».

una tan cómoda como infundada etimología que lo derivaba de la voz *alcázares* ha sido incomprensiblemente mantenida hasta nuestros días, pasando de libro a libro como especie descontada. Alfonso IX de León, después de largas y porfiadas campañas que pusieron a prueba la fortaleza de la plaza, se adueñó de ella en una fecha que todavía está en discusión, pero que tradicionalmente se pone en 1229.

Geográficamente, la moderna ciudad cacereña se encuentra emplazada en una especie de *nava* o valle elevado que rodean, por el sureste, por el norte y por el noroeste, varias colinas cubiertas de verdura, lo que da a su situación un gran valor panorámico. El terreno tiene tres ondulaciones principales; la más oriental es el Cáceres viejo, antigua ciudad árabe y romana; la occidental representa la expansión de aquélla en los tiempos de la Reconquista, y la meridional, en fin, es donde se hallan los paseos, jardines y anchas plazas, resultado de los rápidos ensanches de nuestra época.



CÁCERES A VUELO DE CIGÜEÑA.

II

LA CIUDAD GÓTICA: CALLES, PLAZUELAS, ADARVES Y RINCONES

EL curioso visitante debe saber que Cáceres no posee ninguno de esos monumentos grandiosos, piezas de excepción que aparecen en los prontuarios resumidos de arte español que circulan por el mundo, y ésta es la causa de que su nombre, como hito artístico y lugar de atracción de visitantes, haya permanecido casi inédito hasta la fecha. La categoría estética, ciertamente elevada de esta ciudad, está fundada en un ensamblamiento impar de valores. En 1949 fue declarado Monumento Nacional todo el recinto del Cáceres viejo, dando así estado oficial a lo que desde antiguo proclamaba la lógica.



PLANO DEL CÁCERES MONUMENTAL. EN NEGRO, EDIFICACIONES ROMANAS Y ÁRABES. EN RAYADO, SIGLOS XIV A XVIII.

Hay aquí edificios y templos góticos, pero sin la fastuosidad de las catedrales de Toledo, León o Burgos. Existen murallas medievales, pero no tan patentes y exactas como las de Ávila. Hay restos árabes, mas sin las maravillas de Granada y de Sevilla.



PLAZA DE SANTA MARÍA Y ESTATUA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.

Se conservan esculturas y cuadros, pero no en la cantidad y calidad que en Guadalupe, Toledo o El Escorial. ¿Dónde está, pues, el encanto de Cáceres? Precisamente por lo que tiene de misterioso, de indefinible, se encuentran dificultades para decirlo. Cáceres tiene un embrujo impalpable que muchos viajeros no aciertan a explicar, pero que les persigue en sus recuerdos con más vehemencia que los primores artísticos de otras ciudades españolas vistas. Acaso la explicación sea que en este conjunto cacerense está aprisionada la Historia, de un modo más auténtico que en parte alguna; el visitante se *infunde* en el pretérito aquí con una fuerza que no le mueve quizá en ninguno de los puntos citados.

Esto origina que no resulte fácil componer una buena guía de Cáceres. Más que en cualquier otro sitio precisamos aquí del compañero imaginativo que nos sugiere insospechados arrobos, y no del erudito *cicerone* que nos extiende el frío historial de cada edificio. Cáceres reclama como ninguna otra ciudad monumental española la *guía espiritual* más mágica que técnica, más sugerente que descriptiva. Así pues, como el protagonista de toda visita o estudio que verse sobre Cáceres, no es como en otros sitios una catedral ni un alcázar, sino la ciudad entera, lo más lógico es presentar ante todo una visión conjunta, anteponiendo a toda explicación el itinerario místico por el barrio medieval, que nos haga probar su hechizo indecible sólo por la sucesión de dioramas visuales, sin penetrar en ningún edificio ni enfrascarnos en ningún estudio. Esto permite también al espectador ir tomando nota de las particularidades del recorrido y de la mejor forma de hacerlo para aprovechar hasta el máximo el tiempo de que disponga.

Nos hemos situado en medio de la Plaza Mayor, donde se encuentra el Ayuntamiento y que al mismo tiempo es el principal acceso a la ciudad antigua. Se ve a la izquierda la gran torre del Bujaco, perteneciente al cerco amurallado almohade, de que más adelante haremos detallada mención. Hacia la derecha, una sucesión de torres emergen por encima de las casas modernas. Una escalinata en el centro nos coloca en medio de un anchuroso arco, cuya extraña construcción sesgada llama la atención. Es el *Arco de la Estrella* que ocupa el sitio de una de las antiguas puertas de la villa. Traspuesto el arco se abre una calle que conduce a la plaza de Santa María, donde se encuentra el templo del mismo nombre. Pero más vivamente reclama la curiosidad del viajero



LA ENCRUCIJADA DE LOS TRES ARCOS Y EL ADARVE.



EL ADARVE, ENTRE PALACIOS Y MURALLAS.

el espectáculo que se cierne a su derecha: la pina calle del *Adarve* que, efectivamente, discurre por la parte posterior de la muralla, cuyos lienzos bermejos le sirven de fondo. Dentro de su árida arquitectura, esta calle es una de las más pintorescas del viejo



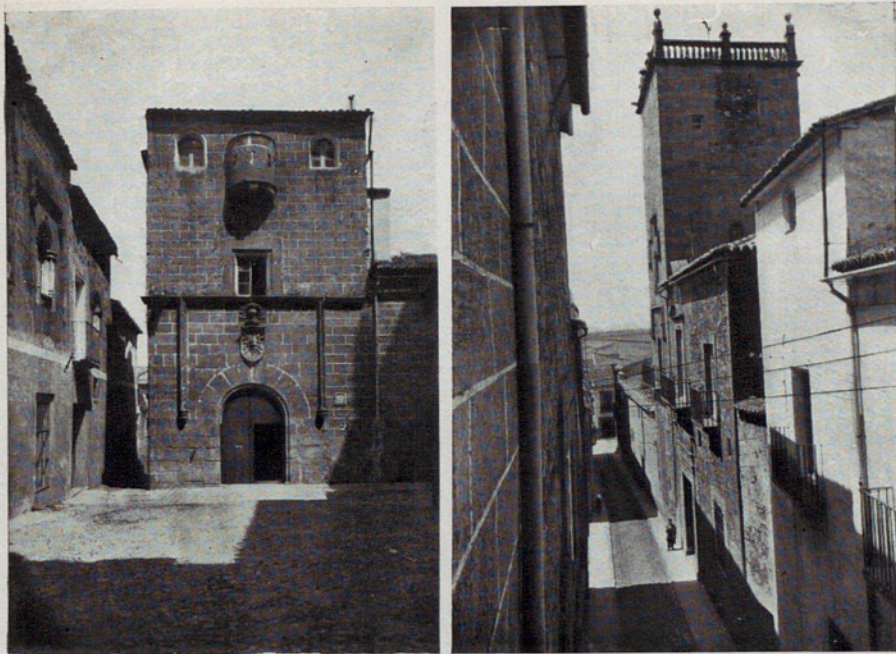
LA TÍPICA CUESTA DE ALDANA.

Cáceres y una de las pocas en que se encuentra el sabor oriental que pusieron los árabes en cuantos sitios dominaron. Ascendiendo por ella se encuentran, a la derecha, varias de las torres albarranas de la fortificación islámica, y a la izquierda, los altos muros de las señoriales mansiones que se fueron construyendo en el interior de aquélla.

La *Plaza de Caldereros* nos muestra un rompimiento de muralla a un lado, y en frente, la imponente mole del Palacio de la Generala. El adarve prosigue con sus reductos y murallones, pero al final gira hacia la izquierda y pierde su carácter, por lo que es mejor dejarlo al llegar al Arco de Santa Ana para penetrar francamente en la ciudad por la callejuela que arranca frente a él. Antes de hacerlo, sin embargo, hay que franquear el arco. Aquí estuvo una de las cuatro puertas que daban acceso a la vieja *Qazrix*. A su derecha, un corto pero recio murallón unía el recinto a una torre albarrana. En su espesor se abre un pasadizo bajo curiosas bóvedas mudéjares, de época muy antigua y de gran valor pintoresco. Por el lado opuesto bajaba un camino que salvaba el desnivel que había entre la población y el campo libre y que hoy desempeña análogo papel con respecto a la ciudad moderna, bajo el nombre de calle del Postigo. La torre del mismo nombre, almenada y vetusta, se encuentra en ella.

Por la callejuela antes citada se penetra ya en el barrio antiguo y, entre la mole del *palacio de los Golfines de Arriba*, por la derecha, y una noble plazoleta con portones señoriales, a la izquierda, alcanzamos, sin darnos cuenta, la *cuesta de Aldana*; la deliciosa cuesta de Aldana, estrecha y tortuosa, donde cada esquina, cada recoveco, cada peldaño lleva prendido un girón de arqueología, desde la venerable *casita mudéjar*, vivienda la más antigua del Cáceres antiguo, hasta la curiosa *Casa del Mono*.

Sin bajar toda la cuesta, desde un poco más arriba de la última casa citada, emboquemos la angosta calleja llamada *de la Monja*. Ella nos conducirá a uno de los rincones cacereños que merecen por sí solos un viaje desde cualquier sitio. Apoya, lector amigo, tus espaldas en el ángulo noroeste del muro de la iglesia de San Mateo, junto a una vieja sepultura que perteneció al desaparecido cementerio de esta iglesia y que el azar ha querido que permanezca con su laude ahí, junto a tus pies. Eleva la vista a la majestuosa *Torre de los Plata*. Gírala hacia la *Casa del Águila*,



LA CASA DEL SOL Y LA CALLE ANCHA.

donde verás una preciosa ventana gótica. Córrela, en fin, hasta la *Casa del Sol*, que identificarás como vista en cientos de fotografías. Si al despertar de tu embeleso no agradeces mi consejo, es inútil que sigas viendo Cáceres y sus dorados muros de leyenda.

Rodeemos ahora los del templo antedicho y nos hallaremos en una planicie constituida por tres plazuelas enlazadas: la de San Mateo, más espaciosa; la de San Pablo y la de las Veletas, bajo silenciosas acacias. Éste es el lugar que la ciudad conserva con más cariño, no habiendo en él edificación, pavimento ni detalle alguno que desentone del acentuado tipismo del conjunto. La ancha y descarnada mole de la iglesia es sólo un telón que, descornado, nos muestra el conventuco de San Pablo, que parece que se durmió apoyado a un pardo muro secular. El palacio y la esbelta torre de las *Cigüeñas* dan al sitio su más acentuado sabor medieval y, finalmente, la decoración de fondo es la tranquila placidez de la plaza de las Veletas, de la que arrancan, flanqueando



LA PLAZUELA Y CONVENTO DE SAN PABLO.

el palacio del mismo nombre, sendas callejuelas entre altísimos paredones, herederos de los de la inexpugnable alcazaba del Cáceres islámico.

Desde la plaza de San Mateo se desciende por la *calle Ancha*, que sin duda lo parecía en el siglo XVI, resultando hoy lo justo para que por ella pase un coche. Esta calle, verdadero museo de blasones, presidido por el soberbio palacio del Comendador, termina en la Puerta de Mérida, de la cual, como de la del Sol de Madrid, no existe más que el nombre; aquí se abría en las murallas la entrada meridional a la plaza fuerte. Ahora se sale por este rompimiento de calles a la plazuela de Santa Clara; es imprescindible asomarse a ella si se quiere columbrar al final de una calle lateral la vieja Torre Mochada, una de las octogonales que defendían Cáceres por esta parte del mediodía. Reingresando en la ciudad vieja por la Puerta de Mérida, a la derecha, una corta travesía nos pone en la plazuela de los Pereros, ocupada toda ella por el edificio del mismo nombre. La estrecha y larga



MUROS Y TORRES DEL LEGENDARIO MEDIEVO.

calle también llamada de Pereros descende hasta la de San Antonio, con lo cual nos hallamos en el curioso barrio de la judería, con ermita al santo de Padua dedicada que, según se dice, fue una antigua sinagoga. Las casitas pequeñas y encaladas de este barrio ya no son hebreas; pero quizá sí lo son sus cimientos, que conservan la disposición mínima y amazcotada de las juderías, dispuestas siempre cerca de las puertas de las ciudades, donde los laboriosos hijos de Jacob podían ejercer su comercio. Así está la de Cáceres: bajo los muros del Alcázar y cerca de una de las puertas principales, la que hoy se llama del Cristo, conservada desde la época romana.

Del *Arco del Cristo* se ha de ganar nuevamente la parte alta de la ciudad por la empinada *Cuesta del Marqués*. Se deja a la izquierda el *Rincón de la Monja* (observemos el acentuado tipismo tradicional de toda esta toponimia callejera) y nos hallamos al pie de la *Cuesta de la Compañía*, otra de las más llamativas vías



ESCUDO EN LA CALLE DE LA CRUZ Y CALLE DE LOS CONDES.

de Cáceres. En lo más alto se divisa la plaza de San Mateo, por donde ya pasamos, y a la izquierda, las enormes torres grises de la iglesia de San Francisco Javier, que parecen arañar el cielo como un símbolo de la Compañía de Jesús, omnipotente en el siglo en que comenzaron a levantarse. El XVIII, con la expulsión, no logró desvirtuar el carácter jesuítico del alto templo ni variar el clásico nombre de la *Cuesta*.

En este punto se inicia la serie de otras tres plazuelas contiguas, semejantes a las del barrio alto de San Mateo y que comprenden el más valioso conjunto arquitectónico de la *city* cacereña. El *Palacio de los Golfines*, con su crestería plateresca y sus recuerdos de los Reyes Católicos; la severa fachada de la casa de Mayoralgo; la de los Ovando; la iglesia principal de Cáceres, hoy concatedral de Santa María, y el Palacio Episcopal, construido por uno de los más célebres prelados de Coria, completan la hermosa decoración de esta triple plaza, que reclama por largo rato la admiración del visitante.

De ella salimos por la calle de *Tiendas*, dejando a la derecha la



CUESTA DE LA COMPAÑÍA.



LAS TORRES CACEREÑAS, ANSIOSAS DE CIELO.

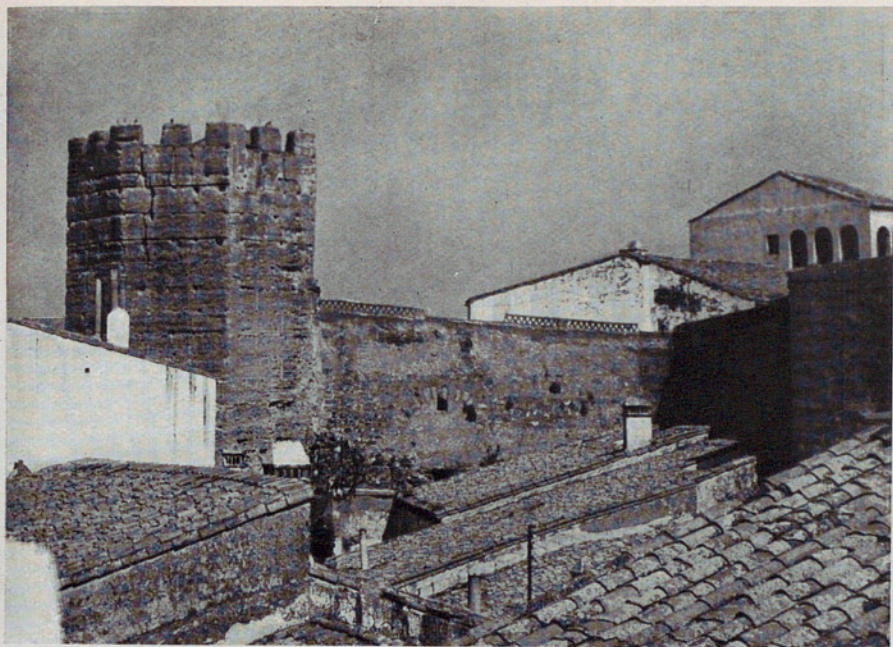
Casa de Carvajal y una antiquísima torre cilíndrica, y a la izquierda otra torre cuadrangular, altísima y recia, llamada de los *Éspaderos*. Justamente en este sitio estaba la *Puerta del Socorro*, la cuarta de las cuatro cardinales de la plaza fuerte. Aquí termina la visita a ésta, pero no el recorrido del viajero, a quien aguardan extramuros conjuntos artísticos tan valiosos como la iglesia de Santiago y la casa de Godoy, inmediatas a este lugar, y muchas casas, torres y templos, que describiremos en capítulos sucesivos.

De una manera instintiva, aun en épocas en que no existía protección oficial, Cáceres ha conservado amorosamente su barrio medieval. Dentro de su recinto no hay arquitectura moderna.



UNA DELICIOSA ENCRUCIJADA EN EL VIEJO CÁCERES.

La gran mayoría de su solar contiene edificios de época, pero aun en los pocos que ha sido necesario levantar posteriormente se ha tenido el buen criterio de respetar el estilo tradicional. No hay, pues, dentro de murallas, nada que rompa el encanto secular de estas piedras góticas, y en este sentido la ciudad cacerreña es única en la Península Ibérica.



TORRE OCTOGONAL ALMOHADE.

III

LAS MURALLAS

TODO el Cáceres monumental está circundado por una línea de murallas de la época árabe, flanqueadas por numerosas torres. Desgraciadamente, en los dos últimos siglos, se han construido por fuera de la muralla o englobándola, muchas casas que estorban o impiden la perspectiva genuina que sin esto sería magnífica. En la actualidad y con la excepción de la *calle del Adarve*, que contiene la única vista conjunta de una parte considerable del cerco amurallado, los demás puntos de mira para la contemplación de aquél hay que *buscarlos*, lo que, por una parte, resulta un entretenimiento excitante para el turista. En



LA CALLE DEL ADARVE, DE INQUIETANTE SABOR ISLÁMICO.

este capítulo le facilitaremos algunos secretos de estas búsquedas, que se podrán hacer con la ayuda del plano y del itinerario general precedentemente descrito.

Las murallas que defendían la plaza almohade de *Hizn Qazrix*, hoy Cáceres, fueron construídas en su última versión, probablemente hacia 1180, en tiempos del califa Abu Yacub Yusuf. Tenían un perímetro de unos 1.200 metros, formando éste,



TOFRES DEL FIANCO OCCIDENTAL DE LAS MURALLAS.

aproximadamente, un trapecio con las dimensiones medias de 400 por 250 metros. En este recinto se abrían cuatro puertas en los cuatro lados del trapecio y lo defendían unas cuarenta torres y reductos, construídos a lo largo de la fortificación, la mayor parte de ellas exentas o *albarranas*, unidas a aquéllas por muros practicables. En la parte Sudeste y en lo más eminente de la colina, sobre la que se asentaba la población, había un alcázar o alcazaba, del que no se conserva hoy lienzo alguno, pero que debía de ser tan poderoso y robusto como los de Trujillo y Badajoz. Para esta construcción, los almohades aprovecharon las ruinas de la colonia romana *Norba Caesarina*, destruída por los bárbaros y nunca reedificada después.

De todo este sistema defensivo han desaparecido el alcázar, dos de las puertas, veintitantas torres y una parte no muy grande de la muralla. La mayoría de ésta subsiste, bien que casi siempre cubierta o eclipsada por las casas exteriores.



TORRE DEL BUJACO Y ESTATUA ROMANA QUE LA CORONA.

Torre del Bujaco.

Situada en la plaza Mayor, es la más grande de todo el recinto, y produce una impresión notable de fortaleza y poderío, aunque ha sido afeada en distintos tiempos por retoques y aditamentos que la desvirtúan parcialmente. Tiene 25 metros de altura y unos diez de lado la base cuadrangular, que se asienta sobre sólidos cimientos. En ambos lienzos laterales y a la altura del almenaje se ven sendos matacanes de piedra, y en el frontal, mucho más abajo, un tercero a guisa de tribuna, con balcón tapiado.

En el testero de la torre y dando también frente a la plaza hay una espadaña que cobija una estatua romana de dudosa representación. Se ha querido ver en ella a la diosa Ceres o al genio de la Colonia Norbense. Ambas añadiduras fueron colocadas en 1820.

Una antigua tradición, no del todo infundada, explica que en esta parte de las murallas se refugiaron en 1173 los últimos defen-



ARCO DE LA ESTRELLA, DE CURIOSO INTRADÓS SESGADO.

sores cristianos de la ciudad, los *Fratres de la Espada*, Orden caballeresca que más tarde dió origen a la de Santiago. El caudillo árabe Abu Jacob (¿Abu Yacub?) concluyó por debelar la torre, que desde entonces —dicen— tomó su nombre, quedando en Bujaco por corrupción popular. En todo caso, la torre no tendría entonces su forma definitiva. Durante su corto período de dominación en Cáceres, a favor de la caída del imperio almorávide, los *fratres* o caballeros de la Espada se dedicarían como pudieran a fortificar las ruinas romanas o alguna vieja muralla árabe anterior, y acaso aquí tuvieran su más fuerte bastión, luego perfeccionado por los almohades con toda la obra del cerco.

Arco de la Estrella.

A la derecha de la Torre del Bujaco y de una pequeña ermita denominada de la Paz está, como ya se dijo, la escalinata que da acceso al Arco de la Estrella, del siglo XVIII, y que ocupa el lugar de la antigua *Puerta Nueva*, que tampoco era árabe. El arco está diseñado en esviaje para facilitar el paso de los coches que entraban por la calle que llega oblicuamente a este lugar, disposición feliz que permite hoy también a los automóviles penetrar en el recinto cacereño.

La obra está construída con esmero y conserva las almenas de la antigua puerta sobre un escudo de la ciudad y unas lápidas donde constan las circunstancias de su erección, a expensas del conde de la Quinta de la Enjarada y por el arquitecto Manuel de Lara y Churriguera, a quien no hay que confundir, como hace más de un libro, con alguno de los hermanos Churriguera, célebres maestros del barroco, de origen catalán. Manuel Lara era sobrino de ellos y trabajó bastante en Extremadura, restaurando el templo de Guadalupe y elevando la iglesia nueva del mismo monasterio.

Franqueado el arco, por su parte interna aparece un templete con una hornacina y en ella una linda imagen de la Virgen, alumbrada por un caprichoso farol en forma de estrella que da nombre al monumento. La palomilla de hierro que sostiene este farol es gótica, lo que demuestra que una imagen y lámpara parecidos existían ya en la primitiva puerta.



TEMPLETE Y VIRGEN DE LA ESTRELLA, CORONANDO EL ARCO.

Un poco a la derecha del Arco y antes de trasponerlo, puede verse, en no muy fáciles condiciones, una pequeña torre, con garitas de esquina, que la gente llama *Torre de los Púlpitos*. Por su estilo se comprende fácilmente que es posterior a la Reconquista y se hizo para defender la Puerta Nueva. La terraza de la pequeña torre comunica, mediante un arco tendido sobre el Adarve, con el palacio de Mayoralgo. En la Edad Media, la actual plaza Mayor era una gran explanada que servía para paradas de ejércitos, torneos militares, etc., que las familias nobles presenciaban desde las torres y pretilos de esta parte de la muralla. Uno de estos torneos, en tal sitio celebrados, fué ocasión, en 1464, de una reyerta entre el clavero de Alcántara, Alonso de Monroy, y un pariente del maestro de la misma Orden, Gómez de Solís, suceso que inició una serie de luchas civiles en Extremadura, pródiga en estériles hazañas y en destrucciones lamentables, ya que costaron a Cáceres su magnífico alcázar, que entonces quedó definitivamente destruido.



TORRE DE LA YERBA, CON SUS MUROS RENEGRIDOS POR LOS SIGLOS.

Torre del Horno y de la Yerba.

La primera de ellas, bastante alta y robusta y con seis almenas por lado, no ofrece nada de particular, salvo que su restauración y revoque le quitan todo sabor de época. No se ve desde la calle del Adarve, que debe tomar quien va estudiando las murallas islámicas de Cáceres. El primer tramo de éstas, a partir del Arco de la Estrella, está perforado por puertecillas y ventanucos de minúsculas viviendas que se han practicado en su espesor. Más tarde sigue un trozo de lienzo moderno, restaurado para cerrar lo que se derribó en 1930 para construir el mercado, y a continuación, por un portillo, se sale a la plaza de las Piñuelas, rincón preparado últimamente con gran acierto. El derribo de casas espurias ha permitido servir al visitante el bello espectáculo de la esbelta *Torre de la Yerba*, con su robusta cortina de unión a la línea de las murallas, siendo este punto uno de los más indicados para darse cuenta del carácter del Cáceres moro.



TORRE DEL POSTIGO CON LOS REDUCTOS CERCANOS.

Torres de Santa Ana y del Postigo y torres octogonales.

La primera, muy salida de la muralla, está unida a ésta por enorme paredón que perfora un pasadizo del que ya se habló. El mejor punto de mira para contemplar esta torre está en la plazuela de Publio Hurtado, pero también se ve desde la empinada calle del *Postigo*, inmediata a la puerta de Santa Ana. Esta puerta no conserva nada de época y está presidida por un cuadro de la Santa, de escaso valor. La *Torre del Postigo*, que muestra en sus paramentos las injurias del tiempo, está edificada sobre la base de una torre romana, perteneciente a los muros de Norba Cesarina. Los característicos sillares romanos se muestran con toda claridad sobre una cimentación celtibérica.

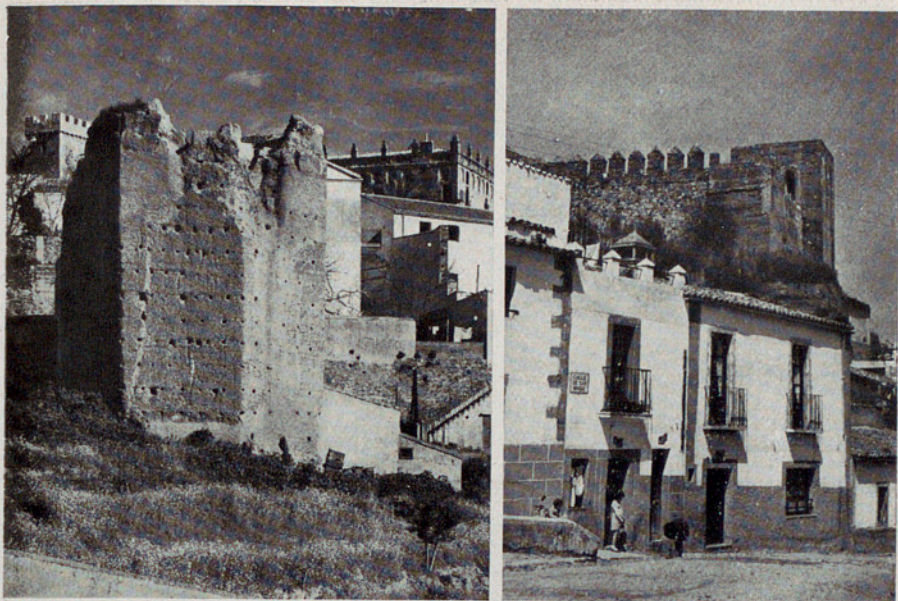
Al final, el Adarve tuerce bruscamente a la izquierda, porque también lo hacían las murallas que ya empiezan aquí a estar ocultas por las casas. En el ángulo resultante se elevaba y se eleva



LA TORRE LLAMADA REDONDA, ACCESIBLE AL VISITANTE.

una de las más interesantes torres del recinto cacereño, por su forma poligonal que la asemeja a la Torre de Espantaperros, de Badajoz, y a la del Oro, de Sevilla, lo que permite fecharla en la mejor época del arte almohade. El único sitio del suelo de Cáceres desde donde se puede admirar esta torre y muros contiguos, es la callejuela de Cornudilla, que empieza y termina en la de Gallegos. La parte más baja es maciza; pero en su segundo cuerpo, a la altura del paseo de ronda de las murallas, contiene una amplia estancia con una escalera por la que se asciende a la azotea que tiene almenas rectangulares y aspilleras. La base de la torre es cuadrada, teniendo un diámetro de vértice a vértice de 9,5 metros. Popularmente se llama la *Torre Redonda* y es lástima que no ofrezca ningún punto de vista exterior, algo alejado, que permitiese admirar su esbelta forma.

Gemela a esta torre, con poca diferencia en las dimensiones, es la que se llama Mochada o Desmochada, en peor estado de



LA «TORRE MOCHADA» Y LAS BARBACANAS DE LA TORRE DE LOS POZOS, DOMINANDO LOS ARRABALES.

conservación, pues le falta todo el remate, y sin embargo en lugar más aparente y público. Puede verse al final de la calle de su nombre o, mejor aún, desde el patio exterior de la Casa de los Pereros, mostrando por esta parte en la cara que mira a la muralla el arranque del muro de cortina que la unía a ésta.

Ambas torres octogonales flanqueaban la fortificación por el lado sur. En medio de ellas se abría la Puerta de Mérida, hoy mera denominación urbana, que estaba defendida por lo menos por cuatro torres, cuyos cimientos aún se encuentran entre los de las casas contiguas.

Torre de los Pozos.

El ángulo más meridional del cerco no lo ocupa la *Torre Desmochada*, sino un pequeño reducto pentagonal que no es fácil de localizar. Un poco más adelante se halla la legendaria *Torre de los Pozos*, un poco olvidada por los cronistas modernos, que



TORRE DE LOS POZOS Y LIENZOS DE LA MURALLA ORIENTAL.

apenas mencionan la parte oriental de las murallas, tan pródiga en bellos rincones.

La torre de los Pozos no presenta hoy día más que uno, muy profundo, del que se dice que comunica con un punto indeterminado al otro lado de la *rivera* o riachuelo que servía de foso a la fortificación. De todas maneras, una de las bocas de ese pasadizo, se ve perfectamente al pie de la torre. Esta última, recientemente restaurada, posee terraza accesible y no tiene mucha altura, porque le falta el remate que debía de ser almenado. Rodea la torre una gran barbacana con almenas terminadas en pináculos que avanza 29 metros desde la línea de la muralla. La torre tiene 5,6 por 7,2 metros de superficie, exactamente 8 por 9 varas, y su altura actual es de 6 metros sobre la barbacana y unos 30 sobre la carretera de ronda exterior que domina y defiende magníficamente.



EL ARCO DEL CRISTO, PUERTA DE LA CIUDAD ROMANA NORBA CESARINA.

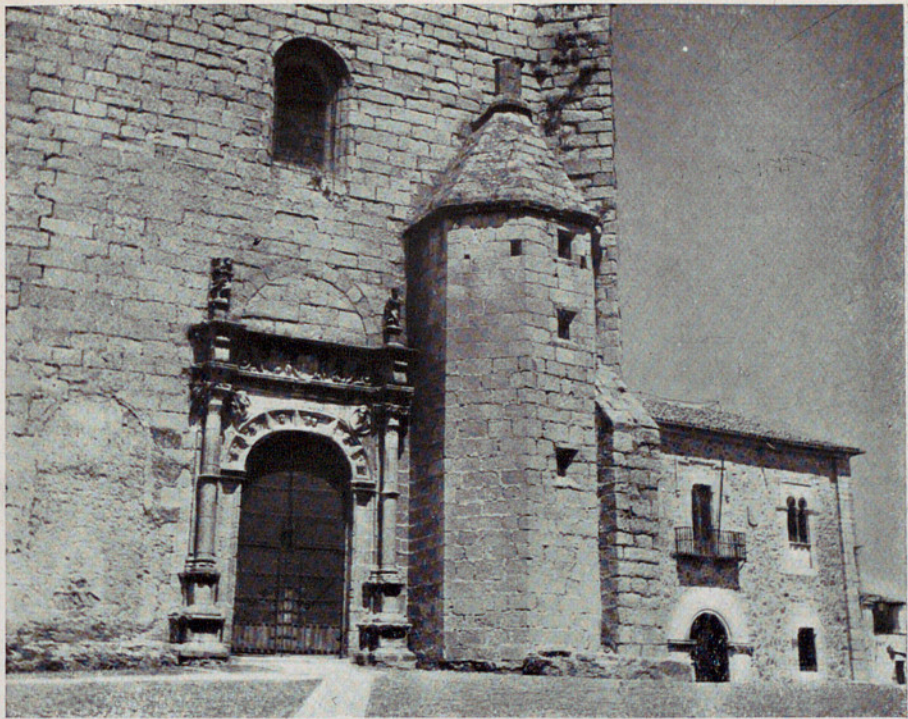
Puerta del Río o Arco del Cristo.

Siguiendo el lienzo de la muralla, a obra de unos 40 metros, avanza una torre árabe, cuadrangular y más pequeña que otras parecidas, pero muy esbelta y con cuatro almenas por lado. Esta torre protegía el acceso a la puerta oriental de la ciudad

fortificada, que hoy se llama Arco del Cristo, por la imagen que cobija, y que a su vez estaba flanqueada por dos pequeñas torres, de las que sólo subsiste una. Gran parte de la fábrica de esta puerta data de la época romana, como muestran sus sillares anti-
quísimos, de arista redondeada por los siglos. Estamos, pues, ante una de las entradas de la colonia Norba Cesarina y del más importante vestigio arquitectónico que de aquella época han conservado las centurias.

A partir de aquí, la muralla continúa, más o menos desfigurada, durante unos 125 metros hasta dar en un torreón semicilíndrico de bastante altura que constituye el ángulo nordeste del recinto fuerte. Esta construcción, completamente extraña al resto de las murallas almohades, plantea, junto con otra torre muy parecida situada dentro de la población junto a la Casa de Carvajal, importantes problemas aún no resueltos. Acaso entrambas fueran bastiones de primitivas fortificaciones anteriores a los almohades. Lo cierto es que esta torre cilíndrica está levantada continuando una construcción romana muy importante, de la que pueden verse hasta siete hileras de sillares de granito en la base de la torre.

Saliendo de ésta, la visita a las murallas de Cáceres ha terminado. El muro originario se pierde pronto, metido entre las casas, y aunque pueden vislumbrarse los cimientos de dos torres albaranas y aun parte de ellas, es tarea más para eruditos que para viajeros el adivinarlos.



PLAZA DE SAN MATEO.

IV

EDIFICIOS RELIGIOSOS

Iglesia de San Mateo.

SIGUIENDO el itinerario que delinea el capítulo II de esta obra y al que se ajusta el orden descriptivo de toda ella, a partir del Arco de la Estrella y Adarves, es el de San Mateo el primer templo que encontramos, en la plaza de su nombre.

Una antigua tradición cacereña sostiene que en el lugar que hoy ocupa esta iglesia hubo antes de la Reconquista una mezquita y hasta parece que en unas recientes obras se ha encontrado algún

vestigio de ella. No existe fundamento documental, pero el caso no es infrecuente y se puede aceptar como muy probable no sólo de este templo, sino de otros de Cáceres. Lo normal era que los reconquistadores edificaran iglesias cristianas sobre las ruinas de las destruídas mezquitas, y existiendo una de estas aljamas en la zona del Alcázar, fue transformada inmediatamente en templo, bajo la advocación del santo apóstol y evangelista. De todas formas, la iglesia, cual la vemos, es obra principalmente del siglo XVI, que amplía una más antigua y más pequeña. Pedro Ezquerria inició en 1500 la reconstrucción que duró casi cien años. La torre no fué concluída hasta el siglo XVIII.

De su fachada, lo único notable es la portada, atribuída a Guillén Ferrant, y de arte plateresco. El interior es de una sola nave de generosas proporciones, 34,9 por 9,8 metros, según Hurtado, con bóveda de crucería gótica, capillas laterales y ábside plano.

Se ha repetido prolijamente, sin duda porque Mérida no le concedió importancia, que el retablo principal de San Mateo carece de todo mérito artístico, y este concepto quizá deba someterse a una revisión. Se trata de un retablo puramente arquitectónico; es decir, sin ninguna relación con las imágenes que alberga, y desde este punto de vista ningún reparo grave puede hacerse. Es una obra armónica y equilibrada que se adapta perfectamente al sitio que ocupa, donde se instaló en el siglo XVIII. Sólo se le podría reprochar la poca altura de las hornacinas, que obliga a que las imágenes que en ellas se colocan hayan de ser o muy pequeñas o de forma achaparrada. Estas imágenes, antiguas o modernas, incluída la central de San Mateo, tienen escaso valor.

Lo más importante de este templo son los sepulcros góticos y platerescos que contiene. Al lado de la epístola y en sitio donde luce poco por estar pegado al retablo, se ve un enterramiento gótico con estatua yacente, bajo un arco carpanel moldurado con bolas. La escultura es de alabastro, de tamaño menor que el natural y representa a un caballero revestido de armadura y tocados del siglo XV. La talla es buena, pero con el defecto de resaltar poco sobre el cojín en que simula estar yacente el difunto, y esto, unido a lo poco patente del sitio donde se halla, hace que pase desapercibida o poco menos. En el sarcófago y en el muro superior campea el escudo de Ovando-Mogollón, partido, con cruz floreteada y veneras en el primer flanco y dos osos pasantes en



PORTADA PLATERESCA DE LA IGLESIA DE SAN MATEO.

el segundo; tal emblema lo habremos de ver repetido en numerosos sitios de Cáceres, pues la familia Ovando está ligada a muchos sobresalientes hechos de la historia de la ciudad.

Más destacado está el sepulcro de Rodrigo de Ovando, que hoy se encuentra alojado bajo un solio renacentista, con arco de medio punto con pilastras y acróteras. En lo alto hay una cartela, con larga inscripción, que nos habla del enterramiento de don Juan de Ovando, presidente del Colegio Mayor de San Bartolomé, de Salamanca, y nieto del capitán Diego de Cáceres Ovando, con la fecha de 1575. Sin embargo, la sepultura plateresca que cobija es, como hemos dicho y rezan otras cartelas esculpidas en el zócalo del sarcófago, de don Rodrigo de Ovando, hijo del capitán antes mencionado.

El sepulcro es bellísimo, constando de tres cuerpos labrados: el zócalo, el sarcófago y la tapadera inclinada. Los dos primeros están rematados por cornisamentos, apoyados en balaustres. La decoración de todo es de labor plateresca, sobre granito, siendo motivos principales en el zócalo, las citadas cartelas, y en el sarcófago y tapa, los escudos de Ovando-Mogollón.

Casi enfrente, y en la capilla de la Dolorosa, al otro lado de la nave, se encuentra otra sepultura muy parecida a la anterior, debiendo de estar labradas ambas, como dice Mérida, por la misma mano, en el primer cuarto del siglo XVI. Presentan, sin embargo, algunas diferencias: el zócalo no tiene cartela, sino una fantástica decoración de arpías, diablos, réprobos y calaveras. Rodea el sepulcro, bordeando el arco de medio punto, una cenefa plateresca, y en el tímpano de aquél hay relieves con jarros, ángeles y medallones macabros. A ambos lados de este sepulcro se ven otros dos, con arcos de la misma clase, más bajos y todos profusamente timbrados con los escudos de la familia.

Los muchos trasiegos que a lo largo de los siglos han sufrido estos enterramientos, hacen que se haya perdido memoria exacta de los personajes a que estaban dedicados. Nuestra opinión es que el que está junto al ábside con un caballero yacente, es, por más antiguo, el de Diego de Cáceres Ovando, llamado el *capitán* por antonomasia, aunque fué uno de los más fieles generales de los Reyes Católicos, y el que se encuentra hoy en la capilla de la Dolorosa, el de su hijo primogénito, del mismo nombre y apellidos.

En el muro del evangelio, entre esta última capilla y la siguiente,



SAN MATEO. SEPULCROS DE LA FAMILIA OVANDO.

hay también enterramientos sencillos, con escudos de la familia Golfín. A continuación está la capilla dedicada enteramente a los sepulcros de los Saavedras, asimismo platerescos, y constelados de escudos con el emblema de este apellido: tres fajas jaqueladas de pequeños escaques.

El interior de este templo ha sufrido numerosas reformas. La última de ellas, muy inteligente, se debe al ecónomo don Eme-



SEPULCRO DE RODRIGO DE OVANDO Y PORTADA DE SANTA CLARA.

terio Hierro, y ha devuelto al templo su severidad antigua, suprimiendo capillas y altares pseudogóticos y otros inoportunos pegotes colocados en 1913 y que le desfiguraban por completo. También se han colocado recientemente las bellas vidrieras policromas de los ventanales y varios altares, labrados en granito.

Entre las joyas de orfebrería que custodia el templo, son notables una cruz procesional, de plata, con medallones historiadados, hecha por Jacques de la Rua, y un bello cáliz renacentista, de plata dorada, del siglo xvi.

Conventos de San Pablo y Santa Clara.

El primero abre su pequeña portada gótica con archivoltas, bajo arrabá, enfrente del templo de San Mateo. Es una construcción irregular que ha ido englobando casas y huertos contiguos desde tiempo muy remoto. La portada dicha, que está casi pegada al muro del convento y data del siglo xv, da acceso a una reducida



RETABLOS CHURRIGUERESCOS EN EL CONVENTO DE SAN PABLO.



FACHADAS DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

iglesia de planta en cruz latina, con un retablo churrigueresco.

El convento de Santa Clara está ya en el exterior del recinto amurallado, según salimos por la Puerta de Mérida a la plazoleta de su nombre, cubierta de bonitos jardines. La iglesia o capilla tiene una notable portada neoclásica, con frontón interrumpido por un templete y flanqueado por dos pináculos que sostienen sendos escudos con los emblemas de los Golfín (castillos y lises), Torres (castillos), Paredes (siete estrellas) y Saavedra (fajas). En el ángulo norte, figura el escudo de doña Aldonza de Torres Golfín, que fundó este convento en el siglo XVII.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER.

Iglesia de San Francisco Javier.

Este templo parece estar un tanto fuera del carácter del Cáceres monumental. Es una iglesia de tipo jesuítico, cuya construcción terminó en 1755. La fachada, con sus dos torres gemelas, es grandiosa en tamaño, pareciendo aún más alta por el desnivel

del terreno; pero no contiene nada de interés más que la portada, de un tipo renacentista abarrocado que, como la del edificio contiguo, enorme convento de la Compañía de Jesús, da a un espacioso atrio. Ambas portadas siguen la misma concepción general; están flanqueadas por dobles columnas sobre pedestal y tienen encima un segundo cuerpo, coronado por un frontón que cobija una hornacina en la iglesia, y un balcón en el convento.

El interior de la iglesia es espacioso y armónico. La planta es de cruz latina, con capillas laterales. Nave y crucero forman cuatro arcos torales, que sostienen la correspondiente media naranja y linterna. Esta última y las ventanas del crucero, proporcionan a la iglesia mucha luz; pero todo el revoque y la decoración se resienten del mal gusto de la época. La capilla mayor tiene un retablo, casi exclusivamente arquitectónico, todo él sobredorado, con grandes y pesadas columnas compuestas. En el centro hay un buen cuadro, apaisado, representando a San Francisco Javier, misionando, obra de Paolo Manfei.

Los jesuítas no disfrutaron de este templo sino doce años, pues en 1767 sobrevino su expulsión y no han vuelto a Cáceres, administrando hoy la iglesia los Padres de la Preciosa Sangre. En la residencia está actualmente instalado el Instituto de Enseñanza Media.

La iglesia de Santa María.

En 1957, a raíz de haber sido otorgado a la diócesis cauriense el título de *Coria-Cáceres*, la antigua iglesia arciprestal de la ciudad ha recibido el título y dignidad de Concatedral, que no han de venirle muy anchos, pues aunque no posea dimensiones ni empaque catedralicios, se trata de un templo gótico de noble arquitectura, muy capaz, y construido todo él en sillería granítica.

Como tantos edificios religiosos españoles, es obra de muchas generaciones y de varios siglos, lo que hace inevitable recoger distintos estilos. No obstante, la fábrica que actualmente se ve, puede atribuirse globalmente al siglo xv, durante el cual se reformó y mejoró otra iglesia de mayor antigüedad, que se levantaría en los primeros tiempos de la Reconquista, en el siglo xiii.



CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA, FACHADA SUR.

El coro y la torre quedaron terminados en 1558, y se deben a Pedro Marquina, habiendo intervenido en su proyecto también Pedro de Ibarra, constructor de la bellísima iglesia de San Benito, de Alcántara.

Las portadas son tres. Dos de ellas dan al exterior por los pies y por el muro del evangelio; son muy semejantes entre sí, ojivales con archivoltas, y se abren en cuerpos salientes, bajo tejares sustentados por canecillos, a estilo románico. La tercera puerta, en el muro de la epístola, daba primitivamente, quizá, a un claustro, y más tarde a un jardín. Después fué tapiada, y últimamente se ha vuelto a abrir para dar acceso a la capilla del Sagrario, recién construída.

El ábside posee esbeltos ventanales, que fueron cegados al colocar el retablo. La torre es cuadrática, de considerable altura y coronada por cuatro flameros que le dan especial fisonomía. Bajo el ángulo de la misma, al nivel de la calle y aprovechando un rebaje de la arista, muy corriente en la edificación cacereña, se ha colocado en 1954 una hermosa estatua de bronce, representando a San Pedro de Alcántara, obra de Enrique Pérez Comendador.

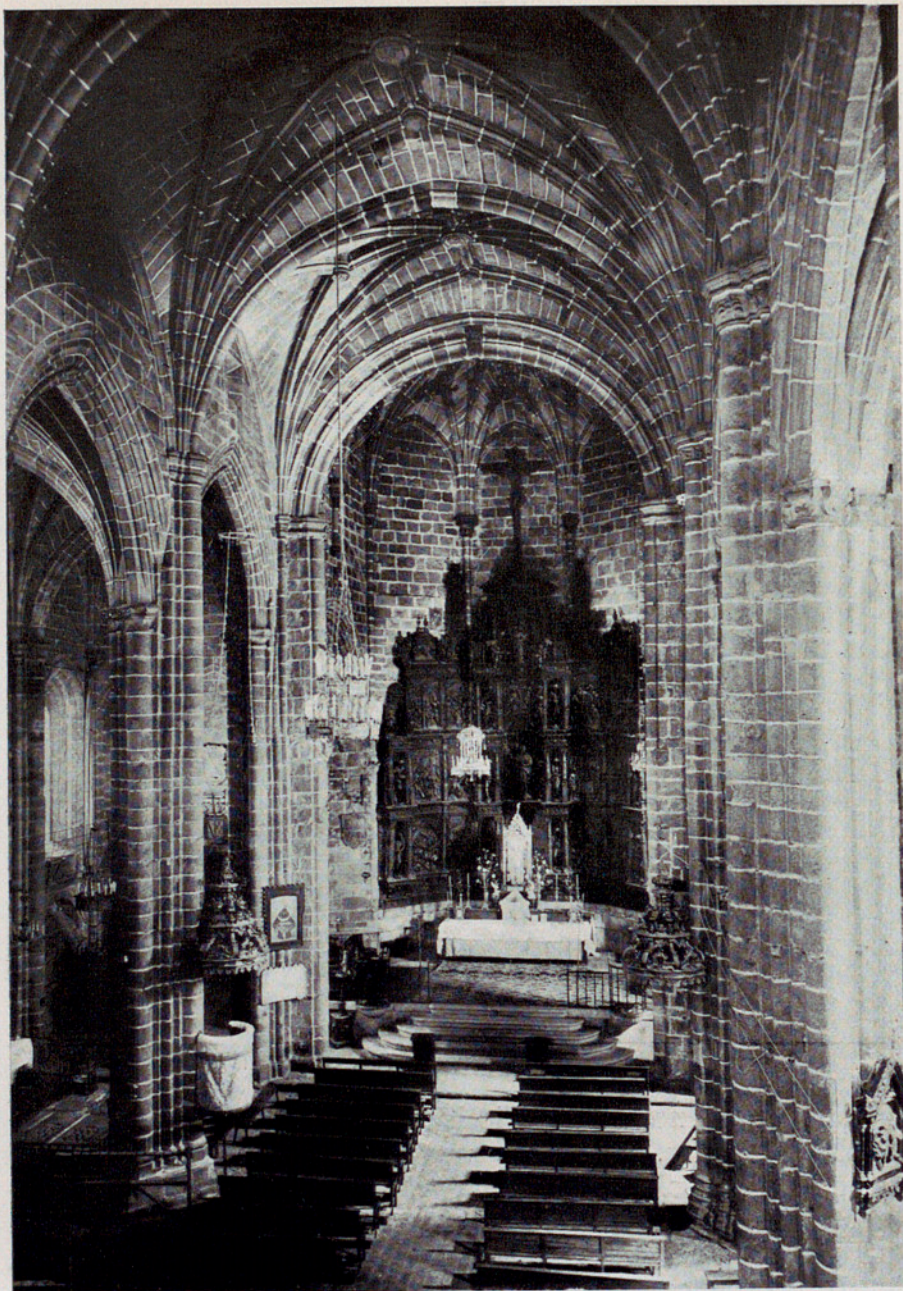
La planta interior del templo es rectangular, de tres naves, con ábside poligonal, que abarca a un tiempo el testero de la mayor y dos pequeñas capillas absidales, una de ellas ensanchada posteriormente. Naves y capillas están separadas por clásicos y robustos pilares góticos, formados por haces de columnas con complicadas basas. Sobre ellos se apoyan los arcos, todos ojivales, menos los formeros, que son de medio punto, los cuales separan las altas bóvedas de crucería, formando seis tramos.

El retablo de la capilla mayor ha sido objeto de grandes elogios, en general muy merecidos, pues principalmente su parte escultórica ofrece verdaderos primores de labra. Sin embargo, no carece de algunos defectos. El principal de ellos es que resulta pequeño para el esbeltísimo ábside de la iglesia. Se intentó paliar este inconveniente colocando sobre el retablo un calvario de figuras desmesuradamente grandes, sobre todo la cruz, que perjudican la armonía del conjunto. Los fustes inclinados, son un recurso de la época, y no del mejor gusto, acaso para dar sensación de mayor altura a los encornisamientos, pero por las razones dichas el efecto no se produce. Fuera de esto, el retablo está bien



SANTA MARÍA. FACHADA DE PONIENTE.

concebido, incluso con grandiosidad que, a mayor escala, hubiera resultado efectiva. Tiene tres cuerpos arquitectónicos de análogo estilo, más el zócalo y el remate, desarrollando la superficie poliedral del ábside y dando como resultado cinco calles, separada la del centro de las dos laterales simétricas por sendos estilobatos, iguales a otros que terminan el retablo por cada banda. Quedan, pues, quince huecos, que llenan otros tantos altorrelieves. Entre



INTERIOR DE LA IGLESIA CONCATEDRAL.



SANTA MARÍA. DETALLE DE LAS CRUCERÍAS GÓTICAS.

las columnas dobles de los estilobatos hay estatuas de bulto. Los fustes son enterizos en el primer piso, y mixtos, llevando un pedestal por un tercio de su longitud, en los otros dos; los capiteles recuerdan el estilo corintio.

La parte escultórica, labrada, como todo el retablo, en maderas de cedro y alerce de Flandes y dejada en su color, sin pintar ni estofar, es ciertamente una obra maestra, tanto las estatuas exentas como los altorrelieves, maravillando el vigor y nobleza de las composiciones, y la belleza, de tipo clásico, de rostros y ropajes. Los autores de este retablo, Guillén Ferrant y Roque Balduque (de Bois-le-Duc, flamenco), que lo dejaron terminado en 1551, parece que se inspiraron en los mejores cuadros de la escuela italiana para sus diseños. Asombroso es el cuadro de la Anunciación, nobilísimas la estatua de la Virgen Asunta, que ocupa el sitio preferente, y la escena de la Coronación de María, en el testero, y llenas de delicadeza las dos figuras femeninas que se alojan entre los dos últimos conjuntos esculturales, en el centro del tercer piso.

Los asuntos de estas composiciones son los siguientes: en el banco o parte del zócalo y en cuadros apaisados aparecen los cuatro evangelistas en postura reclinada. Entre ellos y debajo de las ménsulas que sostienen los estilobatos se ven los bustos de los cuatro Padres de la Iglesia. En el primer piso, de izquierda a derecha, los cuadros en relieve representan, respectivamente, a Santiago en lucha contra la morisma, los padres de la Virgen, y al otro lado del hueco del Sagrario, el nacimiento de María, y San Jorge, patrón de la ciudad. En el segundo cuerpo y por el mismo orden vemos la Natividad y la Anunciación, el cuadro principal de la Asunción de Nuestra Señora, y al otro lado, la Circuncisión y la Epifanía. El tercer cuerpo contiene cuadros con escenas de la vida de Cristo, y en la calle central aparecen las figuras alegóricas de la Fe y la Caridad, antes aludidas. En el último piso y bajo el frontón, lo preside todo la Santísima Trinidad coronando a María Virgen. Las estatuas exentas que se alojan en los intercolumnios, representan a los apóstoles, con excepción de las del último cuerpo, más pequeñas y completamente libres, que son femeninas y simbolizan las cuatro virtudes cardinales.

Aparte de estos temas principales, por todos los espacios libres del retablo pululan otras figuritas de alegoría, ángeles,



EL MAGNÍFICO RETABLO PLATERESCO DE SANTA MARÍA.

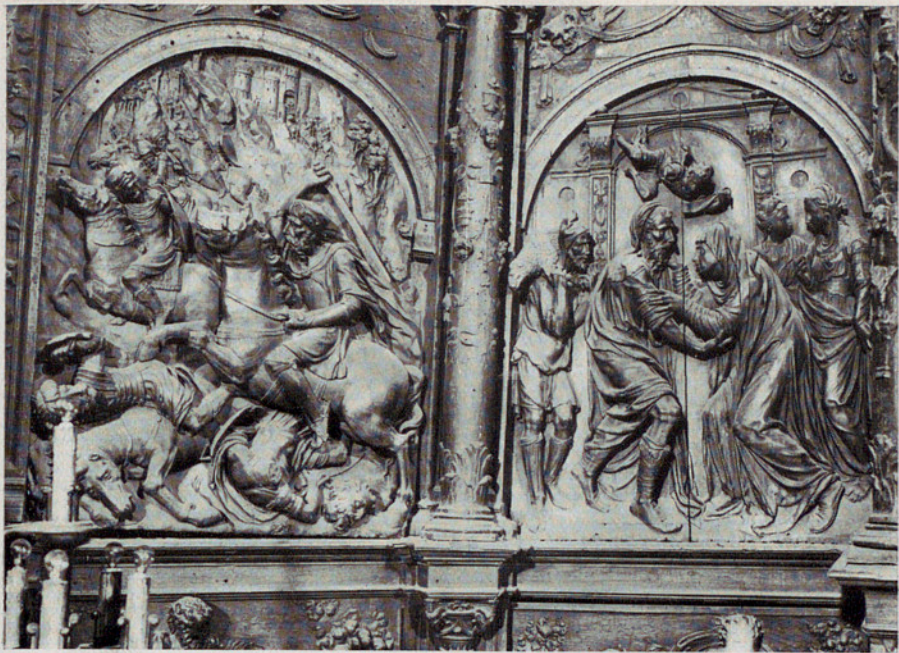


SANTA MARÍA. DETALLES DEL RETABLO.

querubines, seres fantásticos, completando así escultóricamente la decoración plateresca que llevan las columnas, arquivoltas y demás elementos arquitectónicos.

El interior de la iglesia contiene gran cantidad de objetos artísticos ante los cuales, un amante de las cosas bellas, puede pasar agradoso y largo rato.

Comenzando por el lado del evangelio, izquierdo del visitante, vemos en el fondo la capillita absidal de San Miguel, cerrada por espesa reja. Haciendo chaflán, entre la salida de esta capilla y el muro lateral, se encuentra el enterramiento más interesante de los muchos que el recinto encierra. Está labrado en mármol y es de estilo gótico, coronado por un arco conopial. Dos leones flanquean el sarcófago, que presenta los escudos de las familias Espadero y Bejarano. En la tapadera, inclinada como es usual, otros escudos, con las armas de Orellana (diez roeles) y Carvajal (banda oblicua). A continuación y ya en el muro lateral hallamos otra sepultura de grandes dimensiones, en granito, sobre alto



RETABLO. RELIEVES DE SANTIAGO Y DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA.

zócalo y de estilo plateresco. En el sarcófago y entre dos escudos con los cuarteles Blázquez-Figueroa y Carvajal-Ulloa, una inscripción nos explica el nombre del difunto, Josepe Carvajal y Figueroa. La tapadera exhibe los signos heráldicos de Blázquez y Figueroa, y el todo está encerrado en solio de medio punto, con cenefa labrada.

Sigue una capilla barroca con la imagen de la Dolorosa, y a continuación la antiquísima capilla de los Espaderos, bajo gran arco escarzano, y el escudo de este apellido, que se conoce por las dos espadas entrelazadas.

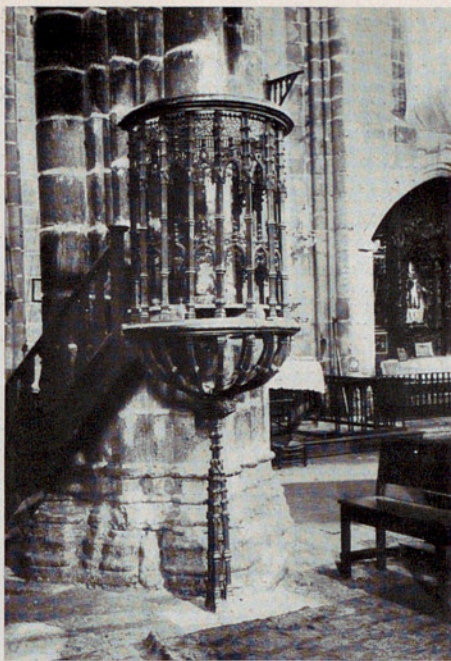
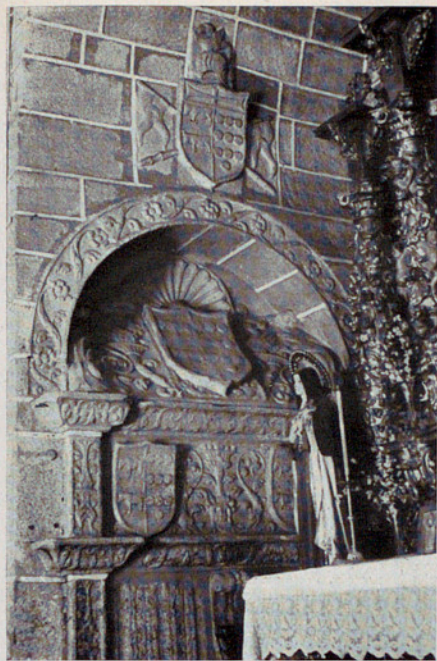
La otra capilla absidal del lado de la epístola, es la de los Blázquez, que presenta en los laterales, frente a frente, dos enterramientos muy parecidos, de granito, estilo plateresco y labor un tanto basta. Ambos llevan escudos parecidos, con los símbolos de Mogollón y Blázquez, uno entre ángeles y el otro entre bichas. En la capilla se venera un Cristo, muy antiguo, arcaico y patético, seguramente del siglo xv.



SANTA MARÍA. CAPILLA DE SAN MIGUEL Y PUERTA DE LA SACRISTÍA.

Tras una sepultura de esquina, de muy grande tamaño, y en la cual los escudos nobiliarios constituyen el único motivo decorativo, se entra en la sacristía por una hermosa portada plateresca, con arco de medio punto sobre pilastras y bajo un doble arquivado que sostiene una hornacina con una vetusta imagen. Esta notable obra se debe a Alonso de Torralba y está fechada documentalmente en 1527.

Dentro de la sacristía se han colocado, adosados uno contra otro, dos bellos sarcófagos de alabastro, que de esta manera forman una mesa, pues sus caras superiores están lisas, sin duda porque aquellos fueron contruídos con la mira de empotrarlos en algún sitio o de colocarles alguna tapadera, lo que no llegó a tener efecto. Anteriormente se hallaban en la iglesia. La parte frontal y lateral de las arcas está profusamente labrada y, como es natural, timbrada por numerosos escudos. Destaca entre las dos, la que está en la parte que no se ve desde la puerta. En ella, un gran escudo central está sostenido por dos ángeles, y a los lados, caballeros armados hacen también el oficio de tenantes de otros emblemas.



SEPULCRO DE LOS BECERRA Y ORELLANA. PÚLPITO GÓTICO.

Volviendo a la nave lateral derecha, a continuación de la sacristía, está la capilla de los Becerras, antes de San Juan Bautista y hoy de la Milagrosa, con un enterramiento plateresco parecido a los ya descritos y los signos de las prosapias Becerra y Orellana. La puerta que se halla a continuación da paso a la capilla del Sagrario y está moldurada por fuera, correspondiendo a la tercera de las portadas antiguas de la iglesia. Dentro de esta capilla, recientemente construída sobre un antiguo jardín, quedan hoy en el muro medianero a la iglesia, dos ojivas muy apuntadas, bajo las cuales hubo otros tantos enterramientos antiguos, datando de 1316, según rezan sendas lápidas de mármol de pequeño tamaño y difícilmente legibles, que se encuentran en los tímpanos. Los difuntos parecen ser Juan y Miguel Yáñez de Figueroa. Está claro que este muro pertenece a la primitiva iglesia cristiana, que se construyó en este sitio a raíz de la Reconquista.

La capilla siguiente del templo es la de San Lorenzo, mandada

fundar por don Gonzalo Lorenzo Espadero en el siglo XIV, y en ella se ven otras dos sepulturas afrontadas, de semejante traza, con grandes escudos por única ornamentación. El último objeto interesante de esta parte, ya en el propio muro de la iglesia, es el bello sepulcro del doctor Ribera, plateresco, con zócalo y arca entre balaustres, que flanquean entre profusa decoración, cartelas en el primer cuerpo citado, escudos con grifos en el segundo, y otro gran escudo en el tercero o tapa, todo ello bajo un escarzano con cenefa labrada. El autor es Etor Hernández, portugués, fecha 1538.

Quedan por admirar las dos pilas de agua bendita, a ambos lados del acceso principal de la iglesia, gótica una, sobre dos columnitas, y la otra simulando un capitel románico, con los inevitables escudos y labradas las dos en alabastro. Y por último, un púlpito del siglo XV, de bella labor calada de hierro forjado, que vino aquí al derribarse el vecino Convento de Jesús.

El coro es, como ya se dijo, obra del siglo XVI, y sus tres vanos son desiguales. Lleva un gran escarzano el que corresponde a la nave central, arco de medio punto el de la epístola, y en el que queda, está cerrado el muro, abriéndose en él la puerta de la escalera, adintelada y con frontón sobre pilastras, y en el piso alto, una ventana de parecida traza renacentista.

En la actualidad se están ultimando las reformas que requiere la nueva dignidad catedralicia que ha adquirido este templo, aprovechándose la ocasión para hacer una limpieza y restauración discreta de muros y capillas. Se ha instalado un bello altar principal, monolítico, y por detrás de él se emplazará la sillería coral. Finalmente, de una antigua tribuna que había sobre la sacristía, se hará la Sala Capitular, que tendrá muros y bóvedas de época.

Templo de Santiago.

Situado fuera del recinto amurallado, por la parte norte, es el más interesante de los de Cáceres después del principal de Santa María, al cual iguala y aun supera en algunos aspectos artísticos.

Según la tradición, en este lugar construyeron los Caballeros de la Espada o de Santiago, primeros elementos cristianos que



IGLESIA CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA: CORO.



IGLESIA DE SANTIAGO: FACHADA SUDESTE.



SANTIAGO: DETALLE DE LA FACHADA SUDESTE.



FACHADA NOROESTE.

ocuparon Cáceres, su primitiva y modesta iglesia. Sobre ella habría, después de la Reconquista, un templo románico que más tarde o quizá antes de terminarse, se adaptó al estilo gótico,



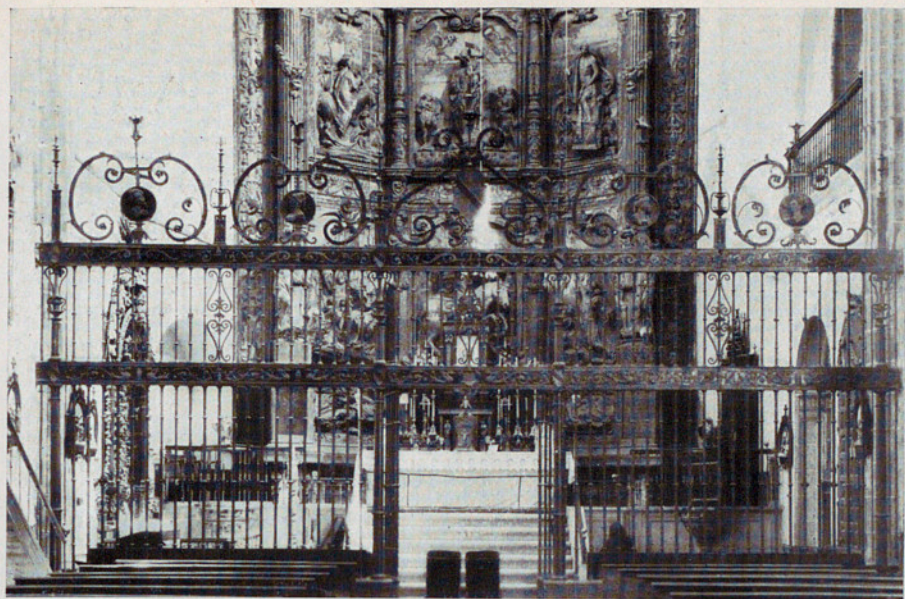
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS: INTERIOR DE LA IGLESIA.

como tantas otras iglesias de Castilla. Finalmente, a mediados del siglo XVI, el rico arcediano de Plasencia, don Francisco de Carvajal, realizó una total reforma del edificio, encargándose de ella el glorioso arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón, autor del palacio de Monterrey, de Salamanca, y de la Universidad de Alcalá de Henares. Las muestras de los sucesivos estilos son patentes en la fábrica, que es principalmente gótica, pero tendiendo al estilo renacentista en su interior.

La planta es propiamente de tres naves y seguramente esta forma tendría la iglesia primitiva. En la actual y en su segunda mitad, la nave central se ensancha hasta 22,4 metros, ocupando todo el ámbito del recinto y quedando, pues, las naves laterales reducidas a su cabecera. El coro continúa este ensanchamiento, bien que suspendido sobre tres arcos de medio punto que no corresponden ya a la primitiva división de las naves. Por el exterior, llaman la atención los enormes contrafuertes que sostienen el empuje de la ancha bóveda, algunos de ellos apoyados en robustísimas y bajas columnas exentas, lo que da a las fachadas originalísimo aspecto. Las portadas se abren en los muros laterales entre los contrafuertes y son sin duda anteriores a la reforma de Hontañón y respetadas por éste. En la del sureste, que es la más bella, las archivoltas de la ojiva gótica descansan sobre columnas estriadas. Por encima hay un arrabá y una hilera de canecillos, que debió de rematar el cuerpo antiguo en que se abría la puerta. Más arriba se ve un templete, en relieve, con el escudo de la banda de los Carvajal, e inmediatamente un ojo de buey, que se corresponde en altura con los ventanales de medio punto que existen en la parte alta de toda la fábrica. La portada del noroeste es más sencilla, y la ojiva apenas merece este nombre, pues el arco es semicircular, muy levemente apuntado. La última archivolta forma un baquetón que se incurva en conopia y muere en el alfiz que cobija la puerta.

En la parte del coro, es decir, en el sitio donde habitualmente se abren las puertas principales, aquí está la torre, cuadrada y alta, con cubierta en pirámide. Es antigua, pero fué reconstruída y recalzada en 1738.

Pasemos nuevamente al interior del templo, para admirar las muchas cosas valiosas que encierra. En primer lugar está la reja de hierro que separa la capilla mayor del resto de la planta.



SANTIAGO: REJA MAYOR.

Es una hermosa obra de forja del siglo XVI, elaborada por Francisco Núñez de Peñaranda. En su crestería se ven medallones muy bien esculpidos y el repetido escudo de Carvajal que pulula por todos los sitios del recinto.

Traspuesta la reja y sobre el altar mayor, cuyo piso se eleva seis escalones, llena la vista el magnífico retablo de altorrelieves policromos, obra que podríamos llamar póstuma, del imaginero Alonso Berruguete, ya que el artista falleció mientras la estaba construyendo, terminándose por artistas de su taller vallisoletano en 1559. Ocupa el fondo del ábside, formando un poliedro abierto de tres caras, una central y dos laterales. Tiene en altura tres cuerpos, los de arriba principales y separados entre sí, como es usual, por cornisas y arquitrabes de variados estilos, apoyados sobre columnas también de formas mixtas. Los relieves son más bien esculturas exentas, adheridas a superficies de fondo pintadas. El del hueco central representa a Santiago apóstol, montado a caballo y arengando o animando a los guerreros cristianos en el fragor de una batalla. Bellísimas son también las figuras de la



IGLESIA DE SANTIAGO: RETABLO DE ALONSO BERRUGUETE.



CUERPO ALTO DEL RETABLO.

Virgen y del Señor resucitado, que se ven en el cuerpo superior, y por su composición son igualmente notables los grupos de la Epifanía y el del Domingo de Ramos, en el lado del evangelio, uno debajo del otro. La figura de San Francisco, a la derecha, más parece un Savonarola arengando a los florentinos que el «poverello» de Asís, recibiendo los estigmas del Crucificado; es una muestra de la influencia del espíritu *superviril* de Miguel Ángel en nuestra escultura del Siglo de Oro. En las predelas del cuerpo de zócalos están recostados dos evangelistas, San Juan y San Mateo, mientras San Lucas y San Marcos, esculpidos a mucha menor escala, reposan a los pies de las columnas coronadas por estípites que encuadran el hueco principal.

Por más que se ignora con exactitud qué cuadros fueron directamente ejecutados por Berruguete y cuáles se deben a sus discípulos, salta a la vista la unidad de estilo de todo el retablo, cuyas figuras vibran y palpitan con todo el dramatismo de los comienzos del barroco. Más bien es en los detalles donde se echa



EPIFANÍA. RELIEVE DEL RETABLO DE SANTIAGO.



FIGURA DE SAN JUAN EVANGELISTA, EN EL RETABLO DE SANTIAGO.

de ver el trabajo complementario de manos inexpertas, principalmente en lo que se refiere a la policromía y estofado. El retablo ganaría mucho con un repintado inteligente.

En los muros se encuentran enterramientos del mismo tenor que otros de Cáceres: sarcófagos de piedra, bajo arcos labrados al estilo plateresco y con multitud de emblemas heráldicos.

Esta iglesia posee tres imágenes de mucho interés. La primera es el llamado Cristo de los Milagros, que se venera en la capilla colateral de la epístola. Talla del siglo xv, de un realismo ascético y triste, con recuerdos del estilo escultórico gótico. La capilla de las Ánimas, que es la simétrica a la que acabamos de citar, encierra la imagen, también muy bella y antigua (siglo xv), de

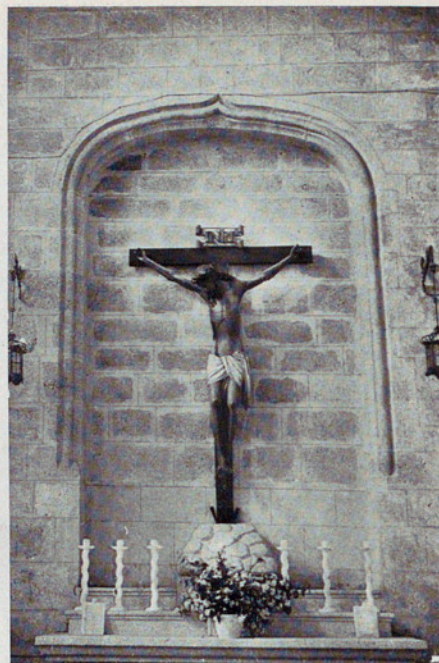


IGLESIA DE SANTIAGO. FIGURA CENTRAL DEL RETABLO.



CORO RENACENTISTA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO.

Nuestra Señora de la Esclarecida. Finalmente, a la derecha de la nave central, se abre una capilla bastante profunda, que forma un cuerpo aparte de la iglesia, donde recibe culto la escultura o *paso* de Jesús Nazareno, muy venerada en la ciudad y que ofrece notable parecido con algunas andaluzas. Es obra de Tomás de la Huerta, terminada en 1609, según ha demostrado el investigador local Tomás Pulido.



SANTIAGO: SEPULCRO PLATERESCO Y CRISTO DE LOS MILAGROS.

Santo Domingo.

La iglesia de este nombre y el espacioso convento adosado a ella, datan del siglo XVI. Expulsados los frailes dominicos en el XIX, el convento se transformó en un edificio civil, y el templo lo administra actualmente la Orden Franciscana. Portada sencilla, con arco de medio punto entre pilastras y bajo un arquitrabe que corona una hornacina con frontón en el centro y acróteras a los extremos. El interior es de planta en cruz latina, con cruceros y dos capillas más a cada lado. Bóveda de crucería y arcos apoyados en pilares de columnas lisas. La iglesia es espaciosa y bella, pero encalados y pintados todos sus paramentos, no denota antigüedad.



IGLESIA DE SANTIAGO. CAPILLA E IMAGEN DEL NAZARENO, DE TOMÁS DE LA HUERTA.



PORTADA DE SANTO DOMINGO E INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN.

Templo de San Juan.

Se encuentra aislado en la plazoleta de su nombre, en la parte baja de la ciudad, a poca distancia de las murallas. Es una construcción más bien pequeña, con una sola nave de dos tramos, el posterior más ancho, tipo frecuente en Extremadura, y tiene a ambos lados dos capillas grandes, fuera de planta, adosadas en época muy antigua. Toda la fábrica es de sillería de granito con contrafuertes y ábside poligonal, en que se ve algún antiguo rosetón cegado. La cornisa descansa sobre canecillos, y en algunos sitios lleva gárgolas. La torre es cuadrada y baja, con cúpula ovoide. Tiene dos puertas iguales en los dos flancos de la nave, con archivoltas ojivales que descansan sobre pilastras, cobijadas por un alfiz sin otra decoración. En las esquinas de la capilla lateral del evangelio, por el exterior, hay dos bellos escudos sobremontados



IGLESIA DE SAN JUAN. FACHADA ANTERIOR.

de yelmo, con lambrequines y sostenidos por querubines, llevando las empresas de varias familias cacereñas.

La bóveda es de crucería gótica, descansando sobre pilares. El retablo principal y los laterales son barrocos, no desagradables, pero sin nada especialmente meritorio. La única imagen que merece mención es una Purísima, barroca, de notable serenidad, que está en un altar lateral.

Se afirma con fundamento que este templo, aunque modesto, es muy antiguo, acaso comenzado en el mismo siglo XIII. Aun en su forma actual es anterior a todos los demás de Cáceres, que han experimentado variaciones y reformas a partir del siglo XV o en los siguientes.



ATRIO Y FACHADA BARROCA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Convento de San Francisco y Ermita del Espíritu Santo.

Los franciscanos se establecieron por primera vez en Cáceres en 1472 a las órdenes del valenciano Pedro Ferrer, muerto en olor de santidad y bajo la protección de Diego García de Ulloa «el Rico». Edificaron su iglesia y convento lejos de la población, pero hoy quedan entre los arrabales.

Un pórtico con arcos de medio punto da acceso a un gran atrio. Frente a él, la fachada, con grandes arcos ciegos y desnudos, y el todo coronado por torres o espadañas barrocas, no deja traslucir la noble traza gótica de la espaciosa iglesia, que tiene bóvedas de crucería de alto vuelo en sus tres naves. La desnuda fábrica de sillería de granito produce especial sensación de ascetismo, sin duda buscada por el constructor. El claustro contiguo está enca-

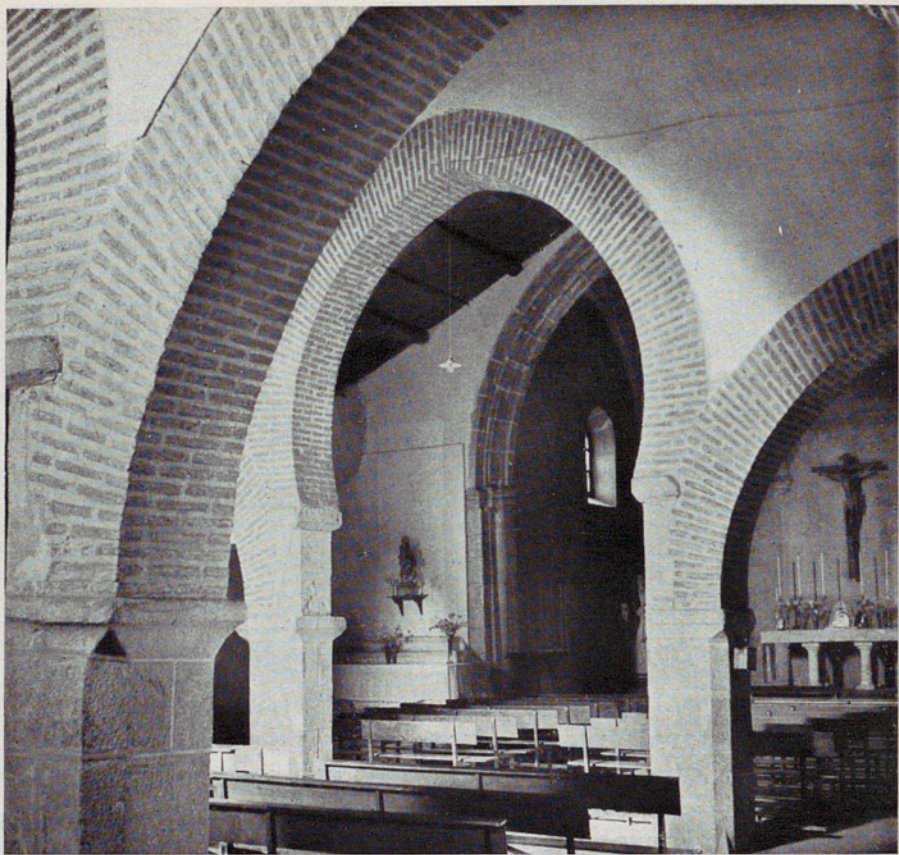


IGLESIA DE SAN FRANCISCO: INTERIOR.

lado, salvo los arcos, portadas y nerviaduras de las bovedillas de los ángulos. Los arcos que dan al patio son escarzanos, pero los hay también de medio punto. Son notables en él las sepulturas labradas en alabastro, y una de ellas, la de Juan de la Peña, con estatua yacente.

La *ermita del Espíritu Santo* se encuentra en el mismo camino, más lejos, pero vale la pena todo el paseo para visitar los dos monumentos. Encontramos aquí el más antiguo edificio religioso de Cáceres; franqueado el porche con pilares de piedra, nos hallamos, al parecer, en el interior de una auténtica mezquita, con tres naves orientadas de través y separadas por arcadas moriscas, más grande la central. Al conjunto se añadió, en 1513, la capilla que se ve al fondo. Una discreta restauración reciente ha devuelto a este recinto su apariencia prístina, levantando revoques y dejando los arcos volteados en patente ladrillo.

Esta curiosa edificación es un verdadero problema para los arqueólogos de dentro y de fuera de la región. ¿Mezquita?, ¿sinagoga?, ¿iglesia mudéjar? Todas las opiniones tienen adeptos;

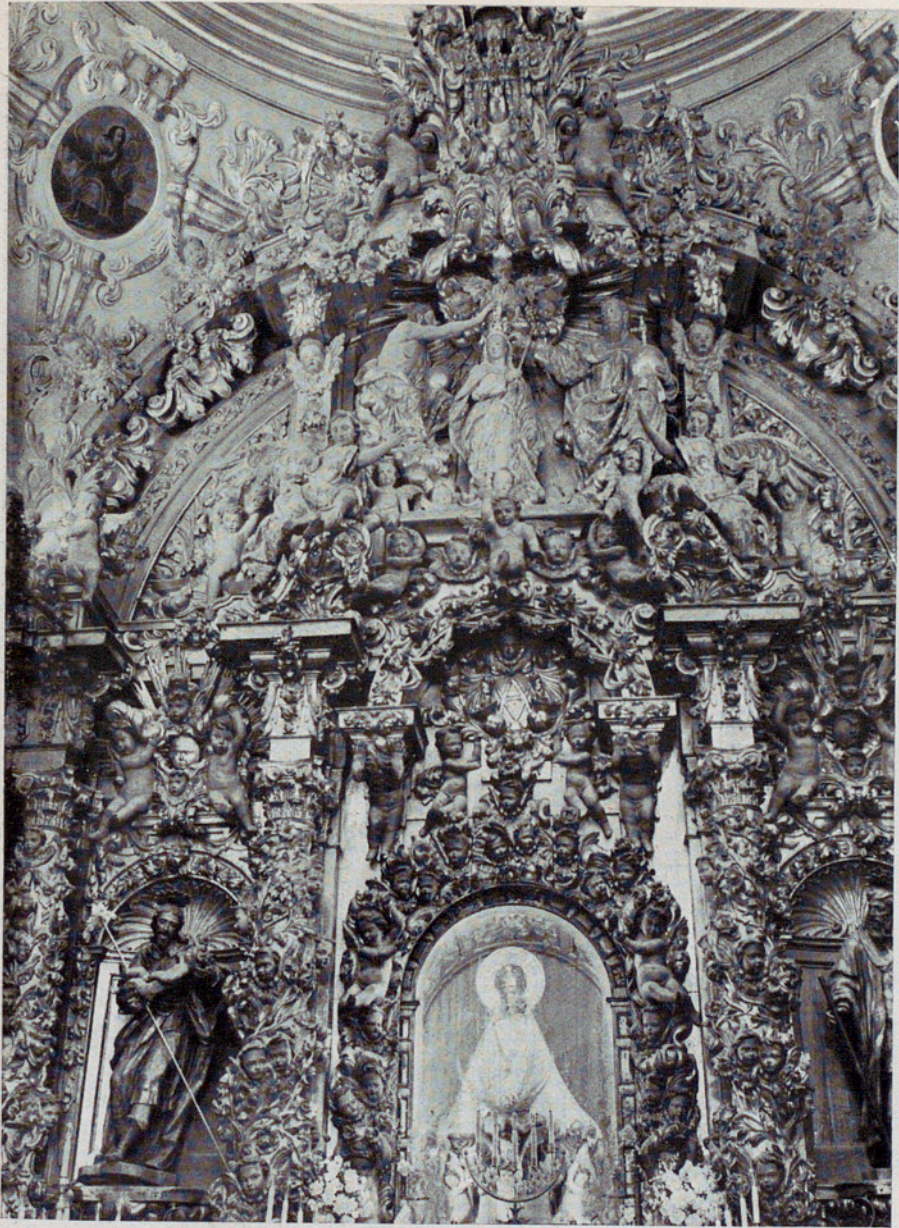


LA IGLESIA MUDÉJAR DEL ESPÍRITU SANTO.

pero las dos primeras, mayores probabilidades. En cualquier caso, la antigüedad no baja del siglo XIV.

Otras iglesias y ermitas.

La ermita de *Nuestra Señora de la Montaña* se encuentra en lo alto de una peñascosa colina llena de olivares y residencias campestres que domina la ciudad. Su culto data del siglo XVII, en que se estableció en aquel lugar un ermitaño, Francisco Paniagua, haciendo labrar una virgencita que primitivamente se llamó



RETABLO CHURRIGUERESCO DE LA ERMITA DE LA MONTAÑA.



ERMITA DE LA VIRGEN DE LA MONTAÑA. EXTERIOR.

de Montserrat, por las semejanzas de topografía y devoción con esta célebre montaña catalana. Poco después se fundó una cofradía, y esta advocación, transformada en su nombre actual, adquirió la consideración de patrona de la villa, título refrendado eclesiásticamente hace pocos lustros.

La ermita es espaciosa, y su interior sumamente atractivo por el ambiente de unción y limpieza que respira y lo alegre y luminoso del decorado, característico del siglo XVIII, en que se construyó el edificio. El retablo procede de Salamanca, de la escuela de Churriguera, y es muy lindo y armonioso, mostrando en su remate figuras en relieve representando la coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad y salpicado todo por un verdadero diluvio de angelitos en todas las posturas y trazas posibles. La imagen es pequeña y posee numerosos y ricos mantos bordados, destacando el que se le confeccionó en 1949, cuando las fiestas del cincuentenario de la Coronación.

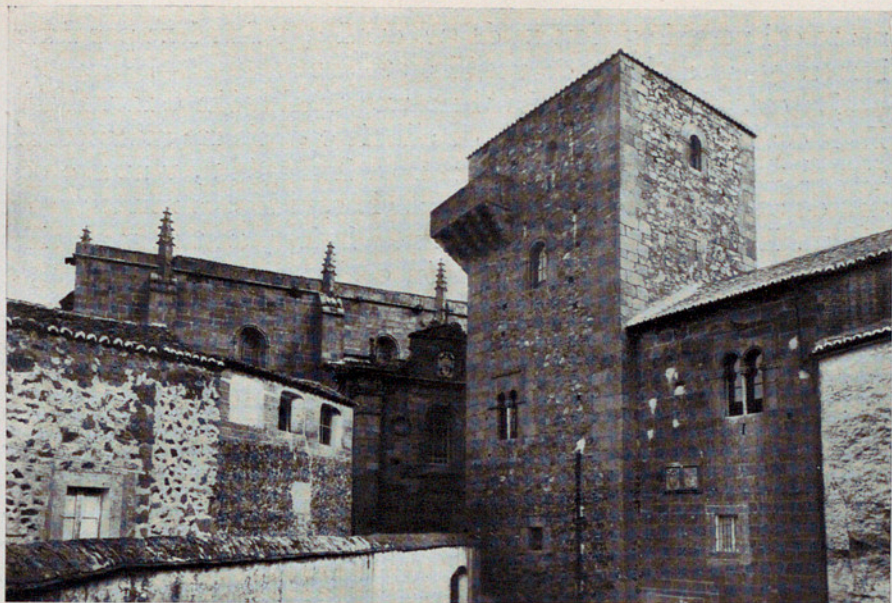


ERMITA DE GUADALUPE. CUADRO DE ESCUELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII.



LA VIRGEN DE LA MONTAÑA, PATRONA DE CÁCERES.

En la calle de Caleros se encuentra una ermita dedicada a *Nuestra Señora de Guadalupe* sobre la casa en que residió el famoso vaquero de Cáceres, Gil Cordero, a quien se apareció, según la tradición, la Virgen en las sierras guadalupeñas, dando lugar a la devoción y al célebre monasterio medieval de aquel nombre. Lo único notable de la ermita es un cuadro exvoto, de muy buena escuela del siglo XVII, firmado por *del Mazo*, aunque su atribución al pintor conocido con este nombre parece dudosa.



PALACIO Y TORRE DE LOS VIZCONDES DE RODA.

V

PALACIOS Y CASAS FUERTES

LA singularidad arquitectónica y técnica del Cáceres antiguo es la casa fuerte, y al mismo tiempo este género de construcción, incesantemente repetido en su plano con todas las variantes posibles, es lo que real y verdaderamente da a la ciudad su carácter único en España. El origen de este tipo de edificación hay que buscarlo, naturalmente, en la Historia. Las grandes familias enriquecidas de la posreconquista, emparentadas con los descendientes de los belicosos leoneses, gallegos y asturianos que repoblaron Cáceres, formaban cada una de ellas un clan, hostil en principio a todos los demás y que por sistema se encuadraba en uno u otro de los bandos políticos que convirtieron en un caos a la Castilla de los Trastamaras. Cada familia necesitaba, pues, encerrarse en una mansión que fuera palacio por dentro, expo-

nente del poderío y riqueza de sus dueños, y fortaleza por fuera, barrera y escarmiento de posibles atacantes.

La casa fuerte cacereña tiene una tipificación característica. Fachadas sólidas y desnudas, de sillería o de fuerte mampostería que el tiempo ha convertido en roca homogénea, ventanas con aire de saeteras, torres cúbicas y macizas, ciclópeos matacanes de piedra. La ornamentación es, cuando la hay, austera y sencilla: portadas adoveladas, algún cordón o alfiz de somero relieve, a veces un bonito ajimez, abierto en épocas más pacíficas. Y siempre, inevitablemente, el blasón con la empresa familiar, que no es adorno sino orgullo.

Elemento imprescindible es también el patio interior, situado muy cerca de la entrada, tras un zaguán. El patio no falta en ninguna de estas casas, grande o chico, sea de cuatro galerías, de tres o de dos y hasta de una sola, con los demás muros ciegos. Igualmente hay patios de un solo piso, de dos la mayoría de ellos y bastantes de tres. Casi todos los patios son del siglo XVI, por lo que el estilo en ellos es uniforme, renacentista y regularmente de orden toscano. Algunos hay con aire o elementos góticos (arco escarzano), mudéjares o platerescos, pero son la excepción.

Todas las casas fuertes cacereñas tienen una cronología muy parecida. Fueron levantadas a mediados del siglo XV, generalmente sobre edificios más modestos preexistentes. En el XVI experimentaron reformas, en el sentido de adquirir mayor suntuosidad y presencia, como correspondientes a una época de esplendor, y entonces tomaron estado definitivo. Las reformas debidas a los siglos posteriores son insignificantes.

El secreto de la homogeneidad del Cáceres monumental hay que buscarlo aquí. No ha habido lugar a edificaciones modernas dentro de sus muros, porque las que se hicieron originariamente eran mansiones para un par de miles de años, y así subsisten, ceñudas y enhiestas, tal como las dejaron las linajudas familias que lashicieron levantar. Muchas de estas familias o sus descendientes aún las habitan y las guardan, estando algunas primorosamente alhajadas y convertidas interiormente en verdaderos museos de arte mobiliario. Este Cáceres granítico no es, como dice el Conde de Canilleros, un mundo muerto o en ruina; continúa prestando sus servicios con el decoro propio de su rango tradicional.



EL GRANITO, DORADO POR LOS SIGLOS, EJECUTORIA CABALLERESCA EN LA CASA DE SOLÍS.

Casa de la Generala.

Siguiendo el orden de visita que ya hemos marcado, la primera casa fuerte que encontramos subiendo el Adarve es la llamada de la *Generala*, una de las más características. Es inevitable sentirse intimidado ante este lienzo imponente, soberbio en sus dimensiones, aunque desfigurado por ventanas y balcones, abiertos aquí y allá, sin respeto para el carácter de la casa. Lo más genuino es su puerta, de grandes dovelas, sobre la cual se abre una ventana entre dos grandes escudos y debajo de un alfiz; por encima de éste hay un robusto matacán de tambor, almenado y aspillerado. Los escudos contienen el emblema de Ovando-Mogollón, que ya conocemos. Datan, como toda esta fachada, del siglo xv, pero la traza general del edificio es del xiv.

Enfrente de esta casa se levanta una anchurosa mansión, reconstruída en el siglo xix, que conserva, como única muestra antigua, el gran escudo fajado de los Rivera, que fueron propietarios del solar.

Palacio de Adanero.

En la misma calle del Adarve y junto al Arco de Santa Ana se abre una plazoleta, separada de la calle por antiquísimo pretil. Frente a él hay dos fachadas formando ángulo, que pertenecen a la llamada Casa de Adanero, propiedad de los condes de este título. La principal de ellas llama en seguida la atención, por su traza elegante y severa y por la portada, algo distinta del clásico tipo de Cáceres, ya que es adintelada y no en arco. La rodean fuertes dovelas de almohadilla, alternadas con otras corrientes y el todo coronado por un frontón. Esta portada data del siglo xvii y representa la máxima intrusión del barroco en la hermética arquitectura cacereña.

En la parte alta hay tres escudos iguales con las armas de Ovando-Mogollón, y los escuditos ajedrezados que hay en la otra fachada pertenecen al blasón de Ulloa.



FACHADA DE LA CASA DE LA GENERALA.



PORTADA DEL PALACIO DE ADANERO.

Casa de los Golfines de arriba.

Desde la calle de Santa Ana —que hay que tomar ahora para entrar en el recinto de la vieja Cáceres—, como tampoco desde la de los Condes, donde está su entrada, no es posible darse cuenta de las proporciones y belleza de este gran palacio, que fue levantado en el siglo xv por García Golfín, señor de Casa Corchada. En tiempo de los Reyes Católicos fueron cercenadas, por orden de éstos, las cuatro grandes torres que lo flanqueaban, quedando solamente completa la del Homenaje, para lo cual el rey Fernando V concedió en 1506 la autorización oportuna. Esta torre debe ser contemplada desde otro punto cualquiera elevado de la ciudad o sus alrededores, si ya no es que subimos a ella, pues está coronada por una azotea practicable, defendida por barandilla. La fachada delantera no ofrece nada de particular, habiendo sido reconstruída en siglos posteriores. Las cuatro torres de las esquinas se identifican perfectamente, y una de ellas conserva un sólido matacán.



PATIO, «LOGGIA» Y TORRE DEL HOMENAJE EN LA CASA DE LOS GOLFINES DE ARRIBA.



CASITA MUDÉJAR Y PEQUEÑA CASA GÓTICA CONTIGUA.

Casa mudéjar.

Lo primero que se encuentra al descender por la Cuesta de Aldana es una pequeña casa de ladrillo, que constituye uno de los restos más venerables y pintorescos del Cáceres viejo, aunque no haya permanecido, en sus muchos siglos de existencia, libre de los ultrajes de los propietarios, que sólo han visto en ella una vivienda como las demás. ¿Nos hallamos ante la única edificación urbana superviviente del *Qazris* musulmán? Pudiera ser, al menos en cuanto a su traza. Indudablemente es, cuando menos, un edificio de los primeros que tuvo la ciudad cristiana, antes que las grandes familias construyeran sus palacios, pudiéndose fechar por lo tanto, en el siglo XIV. La base de la fachada es de mampostería, y en ella se abre la puerta y otros huecos modernos. Sobre



RINCÓN DE LA CASA DE ALDANA, CON ESCUDO FLORDELISADO.

aquella y en el segundo cuerpo, se conserva un primoroso ajimez y otras decoraciones arquitectónicas en ladrillo, que dan al conjunto un precioso sabor estilístico.

Casas de Aldana y del Mono.

Frente a la casa mudéjar y un poco más abajo, en la cuesta de Aldana, se encuentra la casa del mismo nombre, muy grande y antigua. Estropeada la fachada principal por numerosas reformas, sólo tiene de notable el marmóreo escudo con las armas del apellido (cinco flores de lis), encima de una ventana con rejas diagonales.

La *Casa del Mono* está un poco más abajo; tiene una muy interesante fachada, compuesta de dovelas en arco de medio



PATIO Y ESCALERA DE LA CASA DEL MONO.

punto. Sobre ella y como antepecho de una ventana se encuentra un saliente alfiz que cobija un bello escudo sostenido por dos leones. Las armas corresponden a los linajes de Espadero y Pizarro y la fachada se remata en ancha cornisa con tres gárgolas. Toda esta notable labor pétrea está firmada, pues así debe interpretarse la inscripción *D. Lope Leoni* que figura bajo el león de la izquierda. Sin duda, del mismo autor es la escalera del patio interior, en el arranque de cuyo barandal está esculpida una curiosa figura de mono atado con una cadena. Esta singularidad ha dado popular nombre a la casa; por lo demás, el patio es muy interesante, presentando arcos escarzanos en dos de sus muros.

Casas del Sol y del Águila.

La *Casa del Sol* o de Solís tiene pequeña pero graciosa fachada, que ha sido el tema favorito de los fotógrafos y acuarelistas, por lo que resulta una de las más conocidas de Cáceres. Se identifica



FACHADA DE LA CASA DE ESPADERO-PIZARRO O DEL MONO.



BELLA VENTANA GÓTICA EN LA CASA DEL ÁGUILA.

fácilmente por el bello escudo que muestra la consabida puerta adovelada, presidido por airoso yelmo con lambrequines. El escudo lleva un sol llameante con los rayos mordidos por serpientes, signo de la estirpe de los Solís; otro igual se encuentra en la fachada noroeste, sobre una bella reja en losanges. En el último cuerpo de la principal, que se suele llamar torre a pesar de su poca altura, va un matacán cilíndrico, con graciosas aspilleras en cruz. Esta fachada fue construída en 1550 por Gutierre de Solís Ovando, sobre una casa ya existente.

Al otro lado de la calle de la Monja se encuentra la que el pueblo sigue llamando *Casa del Águila*, por la que tenía un escudo



LA HERMOSA TORRE DE LOS PLATA, CON SU ALTO MATACÁN.

que fue arrancado y trasladado a otra parte. Perteneció a la familia de los Sande, y hoy día lo más notable en ella es una ventana gótica, con bonita conopia bajo un alfiz y apoyada en columnillas.

Torre de los Plata.

Ya en nuestro paseo preliminar por las calles del viejo Cáceres ponderamos la insuperable belleza del rincón donde nos encontramos ahora. A ella contribuye como nada la esbelta *torre de los Plata*, dentro de una propiedad cercada con fea tapia, que priva de admirar la mejor fachada del palacio del vizconde de Roda, en el que está incluida la torre. Esta última es de planta cuadrada y bella silueta, destacando en su cara norte un lindo ajimez, con arrabá y mainel de mármol. En la esquina de esta misma cara con la oriental y cerca del tejado sobresale un fuerte matacán soportado, como los demás, por gruesos canes. Es fácil imaginar la belleza que tendría esta magnífica torre si estuviese coronada de almenas. En 1476 y para acabar con las asechanzas y violencias que las familias cacereñas rivales sostenían entre sí como efecto de las largas luchas de banderías, los Reyes Católicos ordenaron el desmoche de todas las torres de los palacios de la ciudad, y por eso una gran parte de las que ahora vemos están cubiertas con tejas, sin interposición de alero ni cornisa alguna, inequívoca muestra de que no fueron construídas con ese fin. Modernamente se discute la antigüedad de estas torres, suponiendo algunos que fueron elevadas con posterioridad a dicha fecha, manteniéndose como elemento tradicional en los palacios, incluso en las moderadas proporciones de su altura. Esto podría ser cierto para algunas casas cuya construcción data claramente del siglo XVI, pero en modo alguno para las que, como la presente de los Plata, aparecen tejadas en forma que podríamos llamar violenta, con las tejas descansando directamente sobre el paramento, en contra de toda ley arquitectónica.

De la gran mansión de los Saavedra o de los vizcondes de Roda, lo más interesante es, como hemos insinuado, la fachada norte, que conserva un ajimez y escudos con el emblema del apellido, los mismos que lleva el patio interior en las enjutas de los arcos.



«PIEDAD», DE RIBERA, EN LA CASA DEL VIZCONDE DE RODA.

Torre de las Cigüeñas y palacio de Cáceres-Ovando.

Era cosa usual en los alcázares arábigos —y de ello la Alhambra es un ejemplo capital— que encerraran entre sus muros no sólo una alcazaba o fortaleza, sino también un palacio o residencia de las personas que los gobernaban, ya fuera monarca, ya funcionarios de menor categoría, simples alcaides o jefes militares. El alcázar de *Qazrix* no fue sin duda excepción a esto, y según los más doctos autores tenía dos partes principales: la fortaleza y el palacio, este último de fijo con una mezquita contigua, y separados por una gran plaza de armas. Las personas con imaginación deben ver en la actual casa de las Veletas y muros que la circundan, el sitio donde estuvo la alcazaba, la mezquita en la iglesia de San Mateo y el palacio en la *Casa de las Cigüeñas*, que está separada de la primera por la espaciosa plaza de las Veletas, antigua plaza de armas. Esta reconstitución ideal, seguramente no estará muy apartada de la realidad.

Después que en los borrascosos reinados de los últimos Trastámaras el alcázar árabe quedó en ruinas, el maestro de Alcántara Gómez de Solís cedió la parte del palacio al capitán Diego de Cáceres-Ovando. Modelo de caballeros, este que después fue paladín de los Reyes Católicos, quiso revalidar lo que había obtenido parcialmente en una lucha civil, y obtuvo de Enrique IV, y más tarde de Isabel y Fernando, el permiso para edificar su casa en dicho sitio. Los monarcas, para premiar los fieles servicios del capitán o acaso también, como insinúa Floriano, para mantener en respeto a los demás nobles, exceptuaron a la casa que construyera Diego de Cáceres, de la orden que prohibía que las torres tuvieran mayor altura que las demás partes de los palacios. Por esto la *Torre de las Cigüeñas* es la única que podemos contemplar hoy casi en la forma en que fué construída por los años de 1480. El *casi* que hemos estampado alude a la restauración que se hizo de este palacio a principios del siglo xx, con más eficacia que respeto a su arquitectura. Únicamente los lienzos laterales de aquél pueden considerarse de época, así como la estructura de la torre, en la cual sólo se modificó el almenaje. Actualmente está instalado en este edificio el Gobierno Militar.



TORRE Y PALACIO DE LAS CIGÜEÑAS.



FACHADA DE LA ANTIGUA CASA DE LORENZO DE ULLOA.

Solar de Lorenzo de Ulloa.

Al entrar en la calle Ancha desde la plaza de San Mateo hay una rinconada donde se puede admirar una de las fachadas más



CASA DE PAREDES-SAAVEDRA, SIGLO XVI.

pintorescas de Cáceres. Fachada sólo, porque es lo único que queda en pie de la casa que construyó en 1465 uno de los herederos de los primeros Ulloa que aposentaron en Cáceres. Los escudos de este linaje gallego, tan profusos en la ciudad, con sus escaques fajeados, aparecen encima y a la derecha de una ventana gótica, adintelada, a través de la cual se ve únicamente el cielo. Al otro lado está el escudo de Carvajal, y todo ello bajo un gran alfiz o cordón saliente, apoyado en ménsulas y sobre portal adovelado. En el muro que hace ángulo existe una curiosa ventana, que es única en Cáceres, por su esbeltez y la traza islámica de su arco, muy apuntado y algo túmido, llevando un amplio arrabá de granito, material de que están también hechos jambas y antepecho.

Casas de Ulloa y de Paredes-Saavedra.

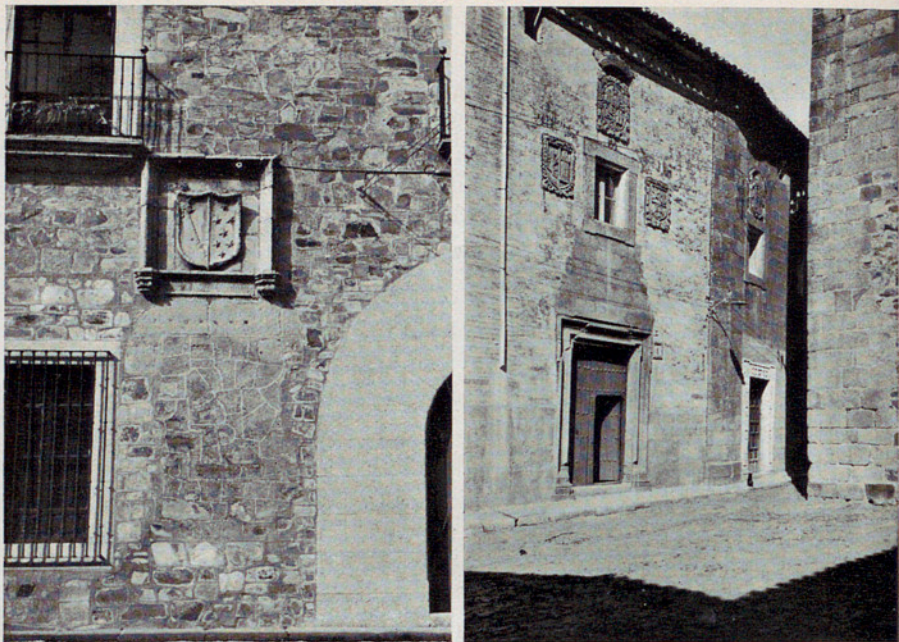
La primera ocupa toda la anchura de la plaza de San Mateo, mostrando en las esquinas sendos escudos jaquelados, y tiene un trozo de fachada a la calle Ancha, sobre cuyo portal campea el mismo emblema. Lo más notable es el patio central y una gran sala con bóveda de crucería gótica que hay en su interior. Mayor interés tiene la fachada de la casa de Paredes-Saavedra, a continuación de la anterior, en la calle Ancha, y como ella, del siglo xvi. Sobre las amplias dovelas almohadilladas de la puerta y a entrambos lados de una ventana rectangular con la misma guarnición, aparecen dos escudos con las armas de Paredes-Saavedra (siete estrellas y fajas jaqueladas), el de la izquierda, y Paredes-Golfín (estrellas y lises y torres), en el de la derecha. En distintos lugares del gran muro frontal se abren ventanas góticas y ajimeces. De estos últimos hay uno mudéjar, igual a otros muchos que se encuentran en Cáceres, y otro gótico, muy gracioso, con dos arquitos trilobados, bajo un arrabá; sobre el capitel del parteluz, un escudito con el emblema del apellido Saavedra.

Torre del Comendador.

Hacia la mitad de la calle Ancha se levanta un soberbio palacio granítico con alta torre, acaso la más hermosa de Cáceres, rematada



FACHADA Y TORRE DEL COMENDADOR.



CASA DE SÁNCHEZ PAREDES Y HOSPITAL DE SAN ANTONIO.

con balaustres y bolas. Palacio y torre están timbrados con numerosos escudos y se elevaron, como casi todas las casas señoriales de Cáceres, en los siglos XV y XVI; bien que en una u otra forma existía ya aquí, en el siglo XIV, una casona propiedad del comendador de Alcuéscar, Diego García de Ulloa. El palacio ha sufrido numerosas reformas, que en general no atenúan su grandeza, si bien es fácil comprender que la gran portada neoclásica que le sirve de acceso es del siglo XVIII. Más antigua es la torre, de mampostería en su base, y de recia sillería en su mayor parte. Sobre el balcón de la fachada y protegidos por un alfiz, se ven dos escudos partidos, con las armas, el primero, de Ulloa y Carvajal, y el segundo, Espadero y Herrera (dos espadas cruzadas y dos calderas). Encima de esto, una ventana gótica, con arco doble, pero sin mainel, y sobre ella, cobijado por alfiz quebrado, el escudo de Ulloa, que como puede verse domina en toda la casa —y aun en toda esta calle— como estirpe madre. Parecidas ventanas, alfices y escudos pueden verse en la fachada sur.



FACHADA DE LA CASA DE PEREROS.

Casa de Sánchez de Paredes.

La última casa de la histórica calle Ancha, a mano izquierda, es la llamada de Sánchez de Paredes, contemporánea de las anteriores, pero que ha sufrido muchas reformas, la última en 1958, por lo que no conserva nada de interés, salvo el escudo de la fachada sur, encerrado en robusto recuadro y con los signos de Sánchez (banda engolada por dos dragantes) y los de Paredes, ya conocidos. Entre las ménsulas sobre que se apoya el alfiz que forma el recuadro, hay una cartela con la inscripción bíblica: *Non habemus hic civitatem manentem sed futuram inquirimus*, o sea: «No hallemos aquí una ciudad permanente, sino busquemos una ciudad eterna». Palabras propias para la entrada de una población, y que efectivamente cumplían su menester dando advertencia al viajero que entraba por la Puerta de Mérida, ya que este escudo era lo primero que de Cáceres veía.

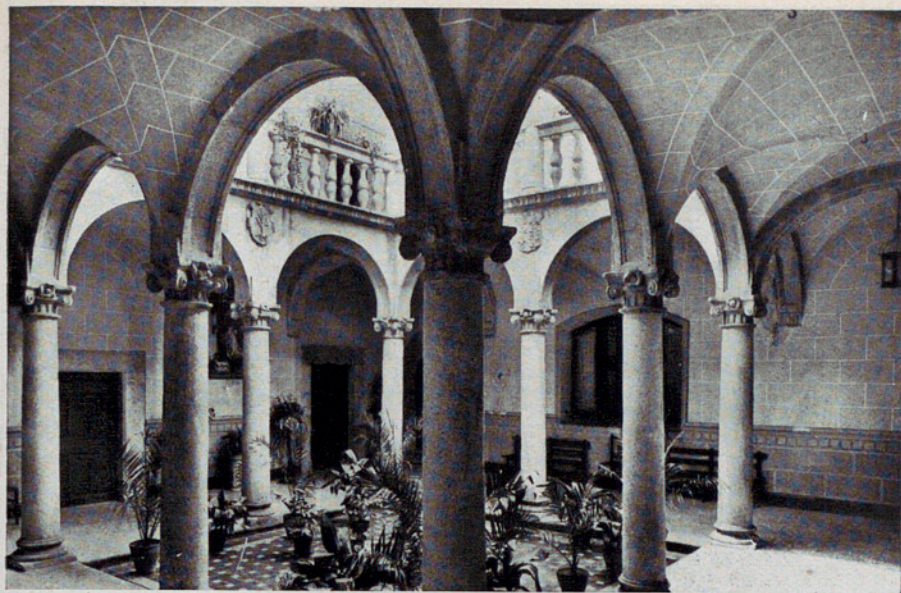
Casa de Ovando-Perero.

Si se dispone de tiempo al llegar a la Puerta de Mérida, y antes de retroceder hacia la plaza de Pereros y barrio de San Antonio, puede avanzarse por la calle que se llama de Puerta de Mérida, donde se encontrará en primer término el minúsculo *Hospital de Caballeros*, con un escudo de la familia Ulloa, bajo una cruz, y penetrar en la calle del Olmo, en que se alinean varias casas interesantes. Primeramente, a la izquierda, el antiguo Hospital o Enfermería de San Antonio, hoy colegio de Hermanas Carmelitas, con una portada barroca y tres escudos. Un poco más arriba y enfrente, se halla la *Casa de Ovando-Perero*, de la que antes que nada habremos notado un antepecho gótico en una ventana de la fachada lateral. En la principal, hay puerta adovelada bajo un destacado alfiz que protege también dos escudos muy juntos, el de la izquierda con las armas de Ovando-Mogollón, que ya hemos visto en otros sitios, y el de la derecha con las de Perero-Paredes (un peral con raíces al descubierto y siete estrellas). En la misma calle se encuentran bellos detalles arquitectónicos de época en casi todas las casas.

Casa de los Pereros.

Desde la Puerta de Mérida, si hemos de continuar nuestro grato circuito por el viejo Cáceres, tomaremos hacia la izquierda una calleja que desemboca en seguida en la plazuela de Pereros, ocupada del todo por un espacioso edificio que comparte el nombre con la plazuela y que actualmente alberga un colegio y hospicio de niñas.

Es característica de las casas fuertes de Cáceres, construídas en el siglo xv, la gran portada con arco de medio punto, rodeada de amplias dovelas que abarcan arco y espacio de jambas hasta el suelo. Hacia la mitad del xvi, y como concesión a los estilos de frondosa decoración ya imperantes en España, estas casonas comenzaron a almohadillar las dovelas de sus puertas. La almohadilla es a veces de arista viva, como en la casa de Paredes-Saavedra, y en otras está más o menos suavizada. La fachada del



PATIO DE LA CASA DE PEREROS.

presente edificio, construído poco después de 1561, que fué cuando se proyectó, es un buen ejemplo de lo dicho. Destaca, además, por la simetría de sus motivos, de lo que en Cáceres se ven pocos ejemplos. Tiene la fachada muy amplia y de mampostería, con esquinas de sillares, dos ventanas sobre la puerta y tres más a cada lado, muy hacia el extremo. Las ventanas son todas iguales, rectangulares y sin otra decoración que la que les prestan los sillares almohadillados que las rodean por los cuatro lados, formando un conjunto de severa y singular armonía. Debajo de cada una de las ventanas del piso alto, figura el escudo de la familia de los Perero, primeros poseedores de la casa y oriundos de Portugal (Pereiro), cuyo emblema es, como se ha dicho, un árbol con las raíces al aire.

Dos cosas notables hay aún que admirar en este edificio. El patio interior, contemporáneo de la fachada y de estilo Renacimiento, es pequeño y de una belleza clásica. Tiene dos pisos, y en cada uno de ellos ocho arcadas, a dos por lado, de medio punto las de la planta baja, y algo rebajadas de arco las del piso superior.



CASA DE DURÁN DE LA ROCHA, EN EL RINCÓN DE LA MONJA.

Descansan sobre bonitos capiteles de inspiración corintia y fustes lisos casi cilíndricos.

La portada lateral que da a la calle o callejón por que se baja a los antiguos barrios de San Antonio, es la primitiva del edificio y más parecida a las del resto de las casas fuertes cacereñas, datando del siglo xv. La cubre quebrado alfiz, en cuyos ángulos intermedios se alojan escudos cuartelados con las armas Perero-Golfín y Sánchez-Paredes.

Rincón de la Monja.

Si hemos bajado, como se aconsejó en el itinerario preliminar, por las callejas de Pereros y de San Antonio, con el fin de recorrer los pintorescos recovecos de este antiguo barrio y contemplar desde algún sitio las torres de la parte oriental del recinto amurallado, habremos dado al fin en el Arco del Cristo, la más vieja



CASA GÓTICA DE LOS BECERRA, SIGLO XV.

de las puertas de acceso a la ciudad. Ahora, para reingresar en ella hay que remontar la empinadísima cuesta del Marqués, que es también la más antigua conocida del recinto urbano, pues sin duda perteneció en su trazado a la *Norba* hispanorromana. La cuesta es tan pronunciada, que viene bien, para descansar un poco hacia su mitad, penetrar en la típica calle llamada del Rincón de la Monja, para admirar dos casas señoriales, bien que más modestas que las que hasta ahora hemos visto; casas quizá de hidalgos pobres, pero repletas de historia y de blasones, como lo atestigua la primera de ellas, número 2, en que sobre la puerta y alrededor de una ventana, aparecen escudos de piedra blanda, con emblemas de Durán, Herrera, Becerra, Rocha, Alonso y otros muchos linajes.

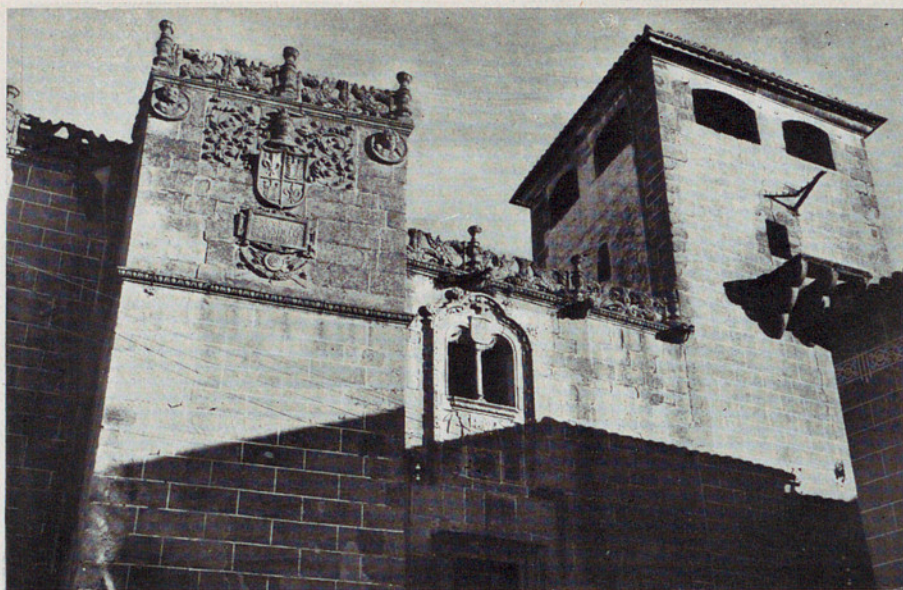
Un poco más arriba y hacia la izquierda, se abre una rincónada con otra casita antigua, restaurada, con un escudo partido, de los apellidos Ovando y Aldana.

Casa de los Becerra.

La cuesta del Marqués nos pone casi en la plaza de Santa María, pero antes, supuesto que ya conocemos el alto templo de San Francisco Javier, mencionado en la IV parte de esta obra, hemos de admirar la preciosa fachada de la *Casa de los Becerra*, una de las más interesantes del joyel arquitectónico cacereño, situada hacia la mitad de la cuesta de la Compañía. Es toda ella de sillería, con el clásico alfiz y puerta de amplias dovelas. En el centro, una original ventana rectangular con haces de columnitas embebidas a los lados, rematadas por capiteles y apoyadas en basas muy bien delineadas. A entrambos lados, dos hermosos escudos timbrados por yelmos y apoyados sobre banderines cruzados, que llevan, en blasón partido, las armas de los Becerra, Paredes, Rivera y Orellana (respectivamente dos becerras, siete estrellas, tres fajas y diez roeles). Hay que dedicar un recuerdo al admirar esta casa a su constructor Diego de Becerra y García de Paredes, que murió en 1483 en la desgraciada batalla de la Axarquía de Málaga, a manos de los árabes granadinos y defendiendo el pendón de la Orden de Santiago, de la que era comendador y alférez mayor.



BELLÍSIMA FACHADA DE LA CASA DE LOS GOLFINES DE ABAJO.



CRESTERÍAS Y ESCUDOS PLATERESCOS DE LA CASA DE LOS GOLFINES.

Casa de los Golfines de Abajo.

En el punto donde se encuentran la cuesta del Marqués, subiendo, y la de la Compañía, bajando, y frente a la primera de las tres plazoletas de Santa María, se levanta el célebre palacio de los *Golfines de Abajo*, cuya fachada es la única que se hizo en Cáceres, de estilo plateresco florido, aunque respetando el esquema arquitectónico tradicional en la ciudad.

Este palacio y la familia que le dió nombre han sido objeto de prolijos estudios por parte de los genealogistas locales, Floriano, conde de Canilleros, Ortí Belmonte, etc. Los Golfines vienen, según se dice, de Francia o de Cataluña. En el siglo XIV aparece en Cáceres un Alfonso Pérez Golfín, del que descienden los demás. En la siguiente centuria se fragmenta en dos ramas: Golfines de Arriba y de Abajo, cada una de las cuales edifica un palacio, los primeros cerca de la plaza de San Mateo, como se ha dicho, y los otros en este lugar. Alonso Golfín u Holguín, señor de Torre Arias fue un potentado cacereño que abrazó la causa de los Reyes



SALA DE ARMAS DE LA CASA DE LOS GOLFINES.

Católicos en las luchas por el trono, a la muerte de Enrique IV, granjeándose la amistad de los monarcas, que se hospedaron en su casa cuantas veces estuvieron en Cáceres. De estas fechas data la parte posterior de la casa y la alta torre de la esquina, rematada por una galería cubierta y con restos de dos matacanes. La primorosa fachada que ahora admiramos, fue construída en los primeros años del siglo XVI, según se deja ver por su estilo. Como ya hemos dicho, el arquitecto tuvo el buen sentido de respetar la traza tradicional en los palacios cacereños, adaptándola a las fantasías del plateresco con singular acierto. El alfiz sencillo, por ejemplo, que cubre todas las portadas y ventanales de Cáceres, es aquí festoneado y en el segundo piso se perfila en forma trilobular para cobijar una lindísima ventana bífora con mainel de mármol y decorado antepecho. En la unión de los dos arcos sobre el capitel del parteluz hay un escudo con las armas de los Reyes Católicos y sobre él una cruz. Inmediatamente debajo del antepecho se ve otro escudo sostenido por dos ángeles y ostentando el blasón de los Golfines, cuartelado con una flor de lis y un castillo. Más abajo aún y dentro de una corona está la famosa inscripción anagrámica *Fer de Fer*, cuyo significado auténtico se desconoce, sugiriendo algunos que acaso la pusiera Fernando Golfín, que fué escudero del infante don Fernando, hermano de Carlos I y más tarde Emperador de Alemania.

Otros dos escudos hay bajo los ángulos inferiores del alfiz: son los de Golfín y Álvarez, este último ostentando un león rampante, con un collar. Finalmente la puerta es de medio punto, con dovelas de cantería, igual que las de los otros palacios. Al lado izquierdo de esta pequeña pero primorosa fachada, avanza un cuerpo o torre que contribuye a dar majestad al edificio. Adorna su parte superior otra vez el escudo familiar, pero sobremontado de un yelmo, que en lugar de cimera lleva una mano empuñando una espada. Amplios y volantes lambrequines, labrados con exquisito gusto, flanquean el escudo, y debajo de éste hay una cartela con prolijos adornos, donde se lee la inscripción: «*Ésta es la casa de los Golfines*». La parte inferior de la torre, por debajo de una labrada imposta, se dejó desnuda con excelente acuerdo. Tanto esta torre como la fachada de la derecha y el trozo que queda a la izquierda, están rematados por airosa y rica crestería con grifos y florones artísticamente dispuestos entre flameros, labor calada



CASA DE LOS DUQUES DE VALENCIA Y PATIO DE LA ANTIGUA RECTORÍA

de extraordinario mérito técnico por estar trabajada no sobre piedras blandas, sino en el duro granito de la región.

En el interior hay un pequeño patio bastante oscuro, sin nada notable salvo el sarcófago con la inscripción «*Aquí esperan los Golfines el día del Juicio*», que procede del antiguo convento de Jesús, que estuvo al lado de este palacio, donde hoy el edificio de la Diputación Provincial. En la iglesia de dicho convento, derribado en 1870, se hallaban las sepulturas de los miembros de esta poderosa familia, a quienes no se dejó reposar su larga espera en el sitio que ellos eligieron. Lo más interesante en el interior del palacio es la Sala de Armas, donde bajo un friso con leyenda alusiva a su construcción por Sancho de Paredes y Golfín, camarero de Isabel la Católica, se alinean en fantástico repertorio heráldico, todos los escudos de las familias que emparentaron con la casa de los Golfines.

El forastero se lleva con este palacio un preciado recuerdo visual

de Cáceres, verdadera viñeta para un libro caballeresco, que en 1929, como muestra de típico arte hispánico de la mejor ley, fue reproducido fielmente en el conocido *Pueblo Español*, de Barcelona, aún existente.

Casas de los duques de Valencia y de Moragas.

Frente a la Casa de los Golfines de Abajo y al edificio de la Diputación hay una amplia casona, datada, como tantas otras, en el siglo XVI, y en la que son de notar la puerta, con arco adovelado de medio punto, y sobre ella, a bastante altura, una ventana gótica, flanqueada por artísticos escudos con los símbolos de los Golfines y de Godoy.

Contigua a la anterior y separada del palacio de Mayoralgo por una romántica callejuela que no es más que la desembocadura de la cuesta de Aldana, se encuentra la *Casa Rectoral* o *de los Moragas*. En un patio, al que se entra por la misma cuesta, hay una galería con dos arcos de medio punto sobre columnas toscanas y una puerta del siglo XV, adintelada. Sobre sus jambas se ven dos escudos con las armas de los Espadero y Saavedra y entre ellos un ajimez de arcos apuntados y tímidos con mainel de mármol.

Palacio de Mayoralgo.

En 1937, durante la Guerra de Liberación, un bombardeo redujo a escombros la hermosa fachada principal de este palacio y todo el cuerpo anterior del edificio. Lo que ve, pues, ahora el visitante es una reconstrucción, pero realizada con entera fidelidad por el Patrimonio Artístico Nacional, bajo datos del arqueólogo cacereño Antonio Floriano y casi exactamente con las mismas piedras que tenía. Puede, pues, la fachada considerarse plenamente como auténtica, habiendo ganado sobre la anterior la desaparición de unos antiestéticos balcones que perjudicaban la armonía de los ventanales.

El edificio es muy grande, abarcando toda la manzana hasta el Arco de la Estrella, y al final se puede pasar desde su jardín a la muralla mediante otro arco tendido sobre la calle del Adarve.



PALACIO DE MAYORALGO. FACHADA PRINCIPAL.

La construcción data, en general, de los siglos XIV y XV. Del XVI es la fachada principal, que podemos considerar arquetípica dentro del estilo cacereño, contrastando su severa desnudez con los primores del frontero palacio de los Golfines.

El espacioso paramento frontal, que comunica una sensación de grandeza a la plaza de Santa María, está dividido en tres cuerpos por los cordones verticales del correspondiente alfiz, apoyados a media altura sobre labradas ménsulas. La puerta es del modelo universal, arco de medio punto y dovelas de cantería que se detienen en el arranque de aquél. Sobre ella, a bastante altura, destaca un gran escudo partido, con media águila y medio castillo, que son los emblemas de la familia Blázquez-Mayoralgo. El escudo está artísticamente diseñado, lo corona un yelmo con cimera y lo flanquean decorativos lambrequines que revelan ya una inspiración plateresca. A los lados hay dos ventanales góticos geminados, con doble arco de medio punto en la archivolta exte-

rior y trilobulado y calado en la interior, sirviendo de parteluz un mainel de mármol, compañero de las columnillas externas de cantería, donde se apoyan los arcos mediante capiteles góticos. Toda la fachada es de sillería de granito.

El patio conserva restos de arcos mudéjares y capiteles góticos. En él puede admirarse, sobre un pedestal, la más fina escultura que de la época romana subsiste en Cáceres, una Musa o Diana de mármol, vestida con túnica tallada según la clásica técnica «tela mojada». Esta estatua fue sin duda en época cristiana decapitada y arrojada a un pozo. Recuperada la figura, pero no la cabeza, en el siglo XVIII, manos plebeyas le colocaron una, tosca y horrible, de la que con el mayor acierto ha sido desposeída recientemente.

La larga fachada lateral tiene dos puertas góticas y dos interesantes escudos. Corresponde a la parte más antigua del edificio que originariamente fue construido por los Blázquez, descendientes de los primeros conquistadores de Cáceres, cuyo escudo, ya descrito, adoptaron sus herederos los Mayoralgo, casa condal que aún posee el palacio.

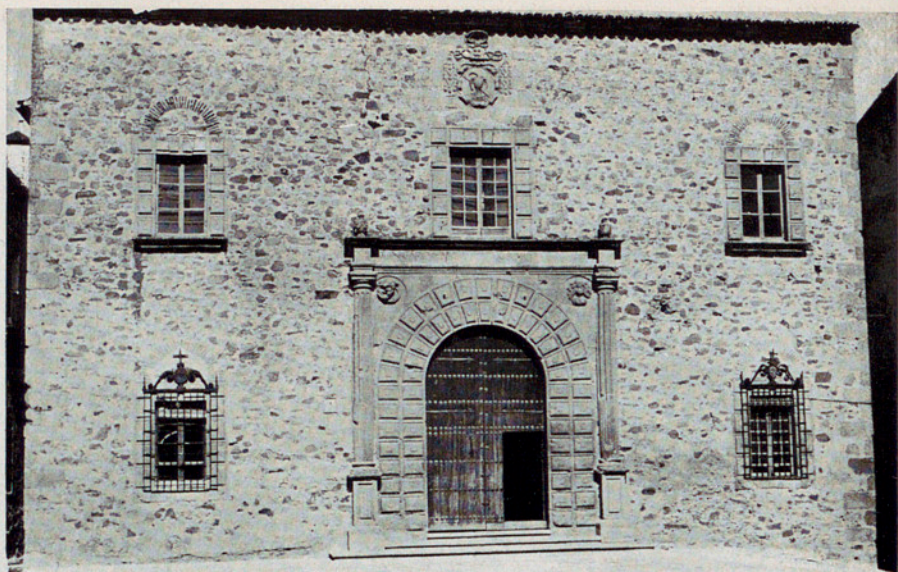
Palacio Episcopal.

D. García de Galarza, Obispo de Coria, 1587. Estas palabras, en muy legible tipo de letra capital, descuellan sobre la puerta del Palacio Episcopal de tal modo que es lo primero en que repara quien allí se acerca. El edificio está, pues, como firmado y fechado en el último cuarto del siglo XVI, es decir, en el apogeo de nuestra época imperial, durante la cual se engrandecieron casi todos los palacios cacereños. Nada es, por tanto, de extrañar que en esta fachada, que hace frente a la iglesia de Santa María, los elementos renacentistas pululen por todos lados sobre el severo patrón de tradicional goticismo que es reglamentario en la arquitectura de la ciudad.

Desde antiguo, los prelados caurienses han gustado de pasar largas temporadas en Cáceres, la más importante población de su diócesis, y hasta han tenido cierta tendencia a trasladar aquí parte de las dependencias episcopales. En tal sentido, don García de Galarza, que ocupó la silla en la época dicha, es un directo



ESTATUA ROMANA Y CAPITEL GÓTICO, EN EL PALACIO DE MAYORALGO.



LA AUSTERA FACHADA DEL PALACIO EPISCOPAL.

antecesor del actual obispo doctor Llopis Ivorra, que ha conseguido la codesignación Coria-Cáceres para esta antiquísima demarcación eclesiástica.

A raíz de la reconquista de Cáceres, el rey Alfonso IX mandó que en la ciudad no hubiera sino dos palacios: el del Rey y el del Obispo, y de esta manera consta en el Fuero. Tal disposición no tuvo luego efectividad histórica. El palacio del Rey desapareció pronto, y el del Obispo permaneció y se engrandeció, al paso que el recinto cacereño se cuajaba de mansiones y palacios como en pocas poblaciones hispánicas.

Mérida hace un breve y ajustado esquema de la cronología de este edificio, a través de sus sucesivas reformas. La planta y muros más antiguos son del siglo XIV. La torre fue construida en 1418 por frey García de Castro Nuño, servidor de don Fernando de Antequera y obispo de Coria, según explica una lápida en el patio interior. La puerta que da a la calle del Arco de la Estrella la construyó en el siglo XV otro obispo, don Alonso de Mendoza. García de Galarza levantó en 1587 la fachada principal y, en fin, a principios del siglo XVII, otro prelado, don Pedro de Carvajal,



PORTADA GÓTICA DEL PALACIO DEL OBISPO.



PALACIO EPISCOPAL. PORTADA GÓTICA (DETALLE).

dió forma definitiva al luminoso patio interior. La edificación, en suma, abarca una enorme manzana que se prolonga hasta el Arco de la Estrella y sigue por el Adarve y callejones posteriores. En la calle citada se abre la portada gótica, hasta hace poco cegada y hoy practicable, de arco bilobado, y timbrada por un escudo, bajo alfiz semicircular. La fachada principal tiene una puerta muy alta, de medio punto y con un doble arranque de sillares almohadillados que le sirven de jambas y dovelas. La enmarca un entablamento toscano, con friso, en que figura la leyenda que ya se ha dicho y sobre columnas estriadas hasta la mitad del fuste. En las enjutas del arco hay dos medallones con figuras de indios y chinos. Dos ventanas tiene la planta baja, provista de bellas rejas, y tres el cuerpo superior, con dintel y jambas de almohadillados, y por encima de la central, bajo el capelo episcopal, se ostenta el escudo de Galarza con los emblemas del apellido: garza que lleva en el pico una filac-



PORTADA DEL PALACIO DE HERNANDO DE OVANDO.

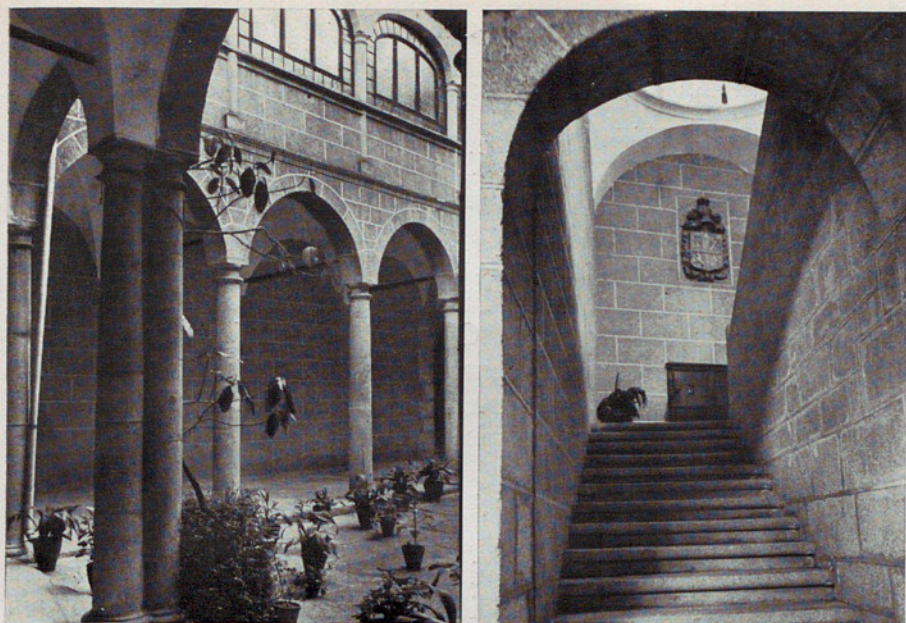
tería con la inscripción *Ex alto*, y envuelto en otra que dice: *Ave María*.

El patio interior es muy espacioso, pero de una sencillez un tanto bárbara. Nueve arcos de escarzanismo poco geométrico, más bien carpaneles, apoyados sobre gruesos fustes cilíndricos sin capiteles, pedestales ni moldura alguna. Lo verdaderamente interesante es el muro del fondo, donde se conserva la parte superior de una puerta con arco apuntado sobre haces de columnillas que coronan, a guisa de capitel común, cabezas de león, de gusto arabizante, muy arcaico. Por encima hay vestigios de un arco más pequeño, que cubre algo semejante a un capelo, y debajo está la cartela con la inscripción gótica relativa a la construcción de la torre y una sala por el obispo García de Castro.

Palacio de Ovando.

Como es sabido, el primer acto serio de colonización española en América lo realizó la gigantesca expedición de 1502, que llevó a la Isla Española más de dos mil quinientos emigrantes, a las órdenes del comendador de Alcántara, frey Nicolás de Ovando. Un hermano de éste, Hernando de Ovando, fue quien edificó la casa que vemos en la plaza de Santa María, separada del Palacio Episcopal por una estrecha calleja. La portada es de gusto renacentista y más bien pequeña, no dando idea de la grandeza de la mansión; la da, en cambio, el patio, rectangular, de generosas dimensiones y el más espacioso de Cáceres, con arcos de medio punto sobre altas columnas toscanas, que son dobles en el arco del fondo. En el segundo piso, los vanos están cegados por mamparas y las columnas, embebidas. La escalera, de nobles proporciones y de sillería de granito, lo mismo que todo el patio, arranca bajo uno de los arcos. El descansillo, bajo una cúpula, presenta en su lienzo frontal el escudo de los condes de Canilleros, actuales poseedores del palacio.

La puerta exterior lleva arco de medio punto encuadrado por un entablamento sobre pilastras. En el friso se lee la inscripción «*Aeterna Iustorum memoria*». Por encima del remate de las pilastras y a guisa de acroteras van dos figuritas alegóricas. En las enjutas del arco hay dos medallones con los bustos de un caballero



PATIO Y ESCALERA DEL PALACIO DE OVANDO.

y una dama, que se supone fueron el citado Hernando de Ovando y su esposa doña Mencía de Ulloa, que construyeron el palacio hacia la divisoria de los siglos xv y xvi. Estos apellidos se leen heráldicamente (una cruz floreteada con cuatro conchas o veneras —Ovando— y jaquelado con escaques fajados —Ulloa—) en el monumental escudo, que encerrado en una moldura ovoidea se muestra por encima de la puerta. Otro escudo, esgrafiado en la pared más arriba, con un águila y complicados cuarteles, es obra del siglo xviii.

Casa de Carvajal.

De la plaza de Santa María se sale por la llamada calle de Tiendas, notándose en seguida la pequeña y armoniosa fachada de la Casa de Carvajal, también llamada Casa Quemada, a causa de un incendio ocurrido en el siglo pasado y del que no se ven

huellas. La puerta es toda de grandes dovelas de granito, y sobre ella, dentro de un robusto alfiz, destaca vigorosamente un gran escudo, con banda diagonal, timbrado por un yelmo de frente. A la izquierda hay un balcón de esquina, sin adorno alguno.

Al fondo de la pequeña calle lateral que aquí empieza, se ve una alta torre cilíndrica, de mampostería, con pequeñas ventanas de traza morisca. Salta a la vista que esta torre es mucho más antigua que la casa a la que está adosada, pero no es posible saber la época de su construcción. Pudiera ser resto de fortificaciones construídas por los *fratres* de Cáceres entre 1169 y 1173. Como mínimo, es de los primeros tiempos de la Reconquista y ya hablamos de ella al mencionar la otra torre cilíndrica de las murallas.

Casa de los Toledo-Moctezuma.

Escondida detrás del Palacio Episcopal y del de Ovando, se encuentra la vieja casa o palacio de los Toledo-Moctezuma, que está edificada sobre el ángulo noroeste de la antigua muralla. Es un enorme caserón de mampostería, que por su estilo recuerda algo a la Casa de las Veletas o Museo Provincial, que se describe al fin de este volumen, siendo probablemente construídos o reformados por el mismo alarife ambos edificios, dada la similitud de elementos ornamentales. Tiene un gran portalón adintelado y encima escudo con multiplicidad de emblemas. La torre, gruesa y pesada, es de ladrillo en su cuerpo superior y está coronada por una cúpula.

El palacio fue levantado en la segunda mitad del siglo XVI por Juan Cano Moctezuma, del linaje de los Álvarez de Toledo e hijo de Isabel de Moctezuma, princesa azteca, hija a su vez del penúltimo emperador mejicano.

Torre de los Espaderos.

Al final de la calle de Tiendas se eleva la alta y recia, formidable torre de Espaderos, con tremendo matacán de esquina apoyado en nueve enormes modillones de granito. Los muros son de mampuesto, con esquinazos de sillería. En la pared norte,



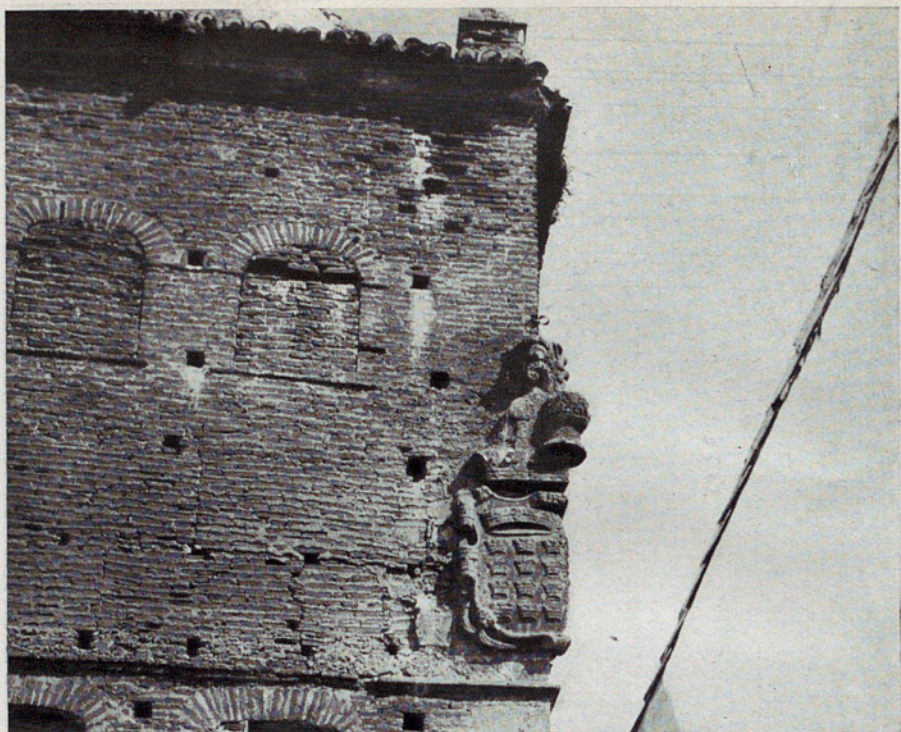
PORTADA, ESCUDO Y BALCÓN DE LA CASA DE CARVAJAL.



CASA DE CARVAJAL. BELLA TORRE DEL SIGLO XII



«EPIFANÍA», DE MORALES (DETALLE). COLECCIÓN MONTENEGRO.



ESCUDO DE MOCTEZUMA EN EL PALACIO DE ESTE NOMBRE.

junto al matacán, se ve uno de los típicos ajimeces mudéjares, muy abundantes en Cáceres, y a distintas alturas, dos ventanitas de sabor románico. Esta torre, que parece estar edificada sobre los cimientos de otra romana, data del siglo XIV y sufrió desmoche en la época de los Reyes Católicos.

En la plazuela contigua estaba situada la Puerta de Coria o del Socorro, una de las cuatro que poseía la almedina musulmana y que fue derribada en el siglo XIX. El nombre se conserva en el Arco del Socorro, tendido sobre una calle que fue antiguo adarve. Por esta puerta que ya no existe, salimos del recinto fuerte de la Cáceres gótica, que si en nuestra alma vive el sentimiento de la belleza, habrá dejado en ella una impresión inolvidable. Sin embargo, existen aún extramuros muchos edificios eclesiásticos y civiles de gran interés.



PALACIO DE LOS TOLEDO-MOCTEZUMA.



LA SOBRECOGEDORA TORRE DE ESPADEROS, VISTA DESDE SU PIE.

Palacio de Godoy.

Con el palacio de Godoy, llamado también popularmente *Casa del Roco* y que se encuentra frente a la iglesia de Santiago, entramos en una nueva fase de la arquitectura cacereña. No se



PORTADA DEL PALACIO DE GODOY.

trata ya aquí de la casa solariega que se mantiene, a través de reformas o mejoras, casi desde la época de la Reconquista, sino de la residencia suntuosa que construye a sus expensas el conquistador americano con las riquezas atesoradas tras muchos años de batalla y aventura. Se conserva una reminiscencia del patrón medieval, pero en estos edificios ya todo es renacentista o plateresco, y el severo atuendo de las mansiones del siglo anterior evoluciona en más nutrido y rico ornato. La Casa de Godoy es el arquetipo de esta clase de construcciones, de las que también hay muestras brillantes en Trujillo y otros pueblos de la provincia. El patio, con alta y luminosa galería y el balcón esquinado, tan extremeño, alcanzan aquí su punto modélico.

Francisco de Godoy fue un hidalgo cacereño que en 1527 partió para América, donde combatió a las órdenes de Pizarro y Almagro, en el Perú y Chile, regresando años después a su ciudad natal, donde acrecentó su hacienda, ganada en las luchas andinas, con un matrimonio ventajoso. Con ella hizo levantar el hermoso palacio que hoy admiramos en el cruce de las calles de Godoy y Camberos.

En la primera tiene su anchurosa fachada principal, donde se abre la portada, de amplias dovelas almohadilladas. El sencillo alfiz de los palacios antiguos se ha transformado aquí en un cuerpo arquitectónico completo que encuadra la puerta, con sus pilas-tras y capiteles corintios y un arquitrabe con cornisa, en cuyos extremos dos figuritas de piedra hacen de acroteras. En el centro, el escudo principal de la casa con cuatro cantones en que se manifiestan los apellidos Godoy, Aldana, Blázquez y Figueroa.

La ventanas y balcones de la fachada llevan guarniciones renacentistas, antepechos sobre ménsulas en las ventanas y recuadro completo los balcones, siendo muy de notar el magnífico herraje de estos últimos, con barrotes labrados, florones en las esquinas y palomillas de elegante voluta bajo el piso.

La torre que hace ángulo, algo más alta que el resto del edificio, presenta un bello ejemplar de los clásicos balcones esquinados, con arco de medio punto a dos haces, entre columnas estriadas de orden compuesto y bajo frontón con una figura en el centro del tímpano. Sobre aquél y aplicado al diedro de las dos paredes, está el escudo ajedrezado de los Godoy, con yelmo encima, un querubín debajo y lambrequines a entrambos lados.



PRECIOSO BALCÓN DE ESQUINA DEL PALACIO DE GODOY.



PATIO DE LA CASA DE GODOY.

Sátiros, amorcillos y otras tallas enriquecen el conjunto, que no debió de estar concebido por ningún lego en materia artística, pues el efecto es realmente espléndido.

El patio central sigue el mismo estilo que las fachadas. Tiene ocho arcos de medio punto sobre altas columnas toscanas, y análogo esquema en el piso superior, que lleva pretil de balaustres



ESCUDO Y MATACÁN DE LA CASA DEL DUQUE.

y capiteles corintios, complementando el adorno escudos ajedrezados y bustos escultóricos en las enjutas de los arcos.

Este palacio fue construído por los años de 1549.

Palacio del Duque de Abrantes.

El viajero no debe extrañar que en las monografías sobre Cáceres se denomine *palacios* a edificaciones que no parecen al pronto merecer tal designación. En muchas de ellas la fachada no refleja lo que es su interior; tal ocurre con la presente, cuya parte frontal, situada en la llamada plaza del Duque, por su sencillez pasa desapercibida, aunque un ojo entendido vislumbra en seguida su gran antigüedad. El edificio da la vuelta por la calle de Sancti Spíritus, prolongándose largo espacio y precisamente en esta parte se encuentran los vestigios externos de mayor interés: los robustos mensulones labrados de un antiguo matacán y dos escudos cobijados por alfiz y un arco lobulado con los emblemas de las diversas familias que han poseído el edificio.

Traspuesto el zaguán, desde la cancela de entrada se ve un interesante patio. Sin duda, los arcos de los primeros pisos fueron cegados en época antigua; pero se conservan los antepechos o pretilos de estas galerías que ya no existen, bellamente labrados, unos con lacerías góticas y otros con grutescos y bichas. El último piso es practicable, conservando arcos carpaneles achatados.

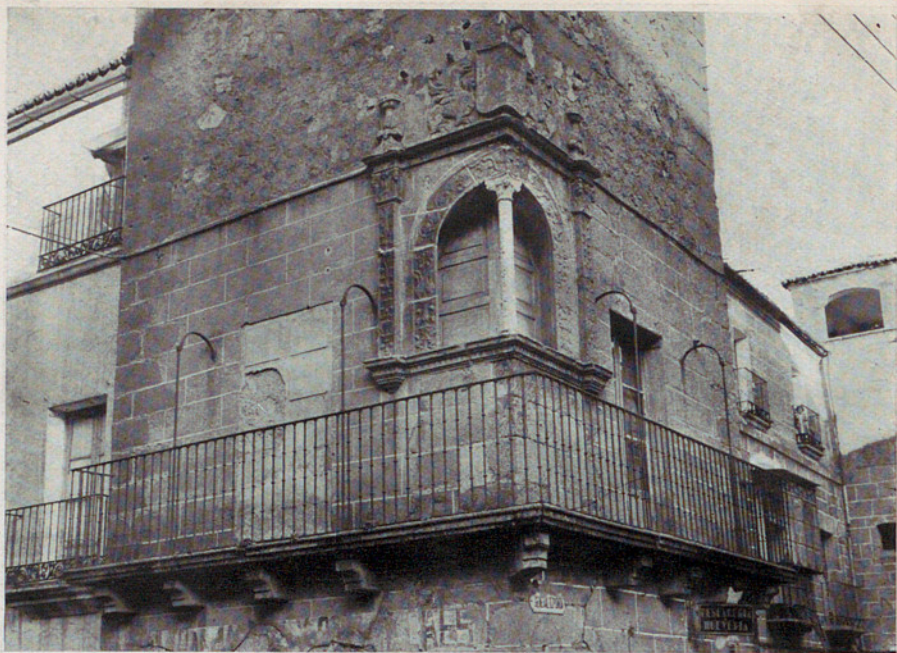
Dentro de la casa hay otro patio más antiguo, del siglo xv, ya que el anterior, lo mismo que la fachada, es del xvi. Es notable la portada de acceso a uno de los salones del palacio, de estilo rococó, con un arquitrabe repleto de angelitos y otras figuras y apoyado doblemente a cada lado por columnillas estriadas y por estípites. Sobre esta portada y por los más diversos lugares de la casa —patio, escaleras— campean escudos con las armas de los Carvajales, Sandes, Saavedra, etc.

Casa y Torre de Galarza.

Se encuentra al final de la calle de Ezponda. Posee una torre muy alta rematada por galería cubierta, en una de cuyas esquinas,



LA AIROSA TORRE DE GALARZA.



VENTANA ESQUINADA BIFORA, EN LA CASA DE GALARZA.

la que también lo es de la manzana, se abre una ventana de ángulo, muy decorativa. Consta de un arco de medio punto a dos haces, cuya clave se apoya sobre un mainel. Encuadra el arco un entablamento sobre pilastras, en las que se apoya un estrecho arquitrabe sobremontado de grifos que afrontan a un escudo central liso. Arquivolta y pilastras llevan decoración plateresca.

El patio de la casa es uno de los más bellos e interesantes de Cáceres por las reminiscencias góticas de su arquería. Lleva ésta dos vanos por lado, pero a la parte este los arranques de los últimos arcos suben y se continúan en ángulo diedro, con un gran escarzano que sustenta todo el peso de este lado. En el primer piso, de arcos y columnas embebidos como es usual, todo el pretil lleva labra plateresca de grifos y jarrones. En la clave del escarzano se ostenta el escudo de los Galarza, que ya vimos en el Palacio Episcopal. Las columnas son cortas y robustas, con capiteles renacentistas.



INTERESANTE PATIO GÓTICO EN LA CASA DE GALARZA.

Esta casa fue reconstruída en el siglo XVI por el obispo Galarza para uno de sus sobrinos.

Casa del Marqués de Camarena.

En la misma calle, frente al anterior, hay otro edificio antiguo: la casa de los marqueses de Camarena la Vieja, con portada adintelada bajo los escudos de Ulloa y Carvajal en una fachada reconstruída en el siglo XVIII. En la esquina se alza una pequeña torre con matacán aspillerado, que data del siglo XV. Dentro, el consabido patio, con arcos sobre columnas toscanas de fines del siglo XVI y principios del XVII.

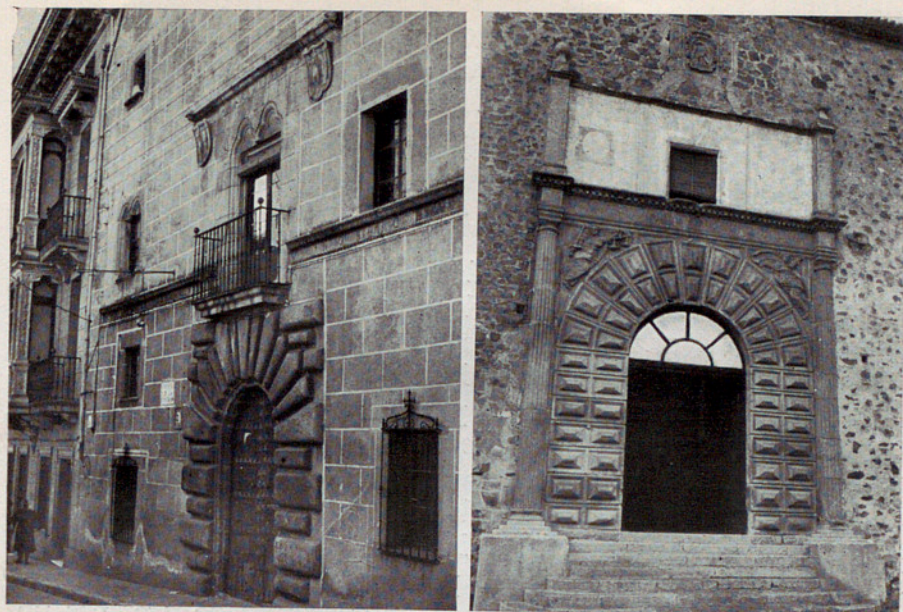


FACHADA DE LA CASA DEL MARQUÉS DE CAMARENA.

Palacio de la Isla.

No lejos del anterior, en la plaza de la Concepción, se encuentra el palacio de los marqueses de la Isla, extenso edificio con salida también a la calle de la Cruz, que ha experimentado en 1954 importantes reformas en su disposición interior para albergar la Biblioteca Provincial y Casa de la Cultura. Su construcción está datada en el siglo XVI y se hizo por la familia Blázquez-Mogollón, cuyos emblemas heráldicos pueden verse en los escudos de la portada. Ésta es de dovelas de granito, fuertemente almohadilladas, de desigual longitud y anchura, mostrando una disposición muy distinta de otras de la ciudad. Llamen la atención las hojas de la puerta, que según todas las prevenciones, son las únicas que ha tenido, por lo que probablemente es su madera y herraje lo más antiguo que en Cáceres existe en el género.

Por encima de esta portada hay un balcón con arco bilobulado,



FACHADAS DEL PALACIO DE LA ISLA Y DEL SEMINARIO VIEJO.

disposición que también tiene una ventana a la izquierda, correspondiendo al segundo de los tres pisos que la casa tiene. El clásico resalte o alfiz de las casas cacereñas también adopta una disposición original, sin duda para proteger con él un friso con leyenda: tiene una parte sobre el balcón y otras dos más abajo a entrambos lados de la portada, en sentido horizontal. La leyenda dice: *Moderata: durans nobilitat animus non acta parentum*. Su sentido equivale al refrán antiguo: «Por nos seamos buenos e non por nuestros abuelos».

El zaguán da acceso mediante un arco gótico timbrado con escudo, a un patio pequeño de solo tres arcos escarzanos y dos columnas sobre basas de gusto gótico. Igual traza tienen las galerías de los dos pisos superiores. En el muro ciego y con una perfecta labor de esgrafía, existe complicado escudo con los emblemas de los linajes Mogollón, Aldana, Blázquez y Tapia, sobremontado de yelmos y ampulosos lambrequines. Debajo está inscripta la conocida frase bíblica: *VANITAS VANITATUM ET OMNIA VANITAS*, que en tal sitio resulta irónica, y obe-

dece, lo mismo que la de la fachada, al deseo por parte de los fundadores, de satirizar el orgullo de algunas familias poderosas de su época, que les discutían ácidamente sus títulos de nobleza.

Otros edificios antiguos.

La expansión de la villa, más tarde ciudad de Cáceres por el exterior de sus muros en los siglos XVI y XVII, salpicó su suelo de casas solariegas que hoy se ven alternando con construcciones más modernas, en las calles próximas al casco antiguo. Además de las que llevamos descritas a partir del palacio de Godoy, hay otras muchas casonas nobiliarias de menor importancia artística, pero de grandes dimensiones y antigüedad. Citaremos especialmente para terminar este capítulo sólo dos edificios: el *palacio del Marqués de Monroy*, detrás de la iglesia de San Juan, habilitado hoy para casino, con espacioso patio interior y amplia fachada, en la que destaca entre la disposición anárquica de ventanas un antiguo ajimez. Un escudo de la familia Saavedra, de mármol blanco, fué colocado sobre la puerta en el siglo XVIII.

Es notable, finalmente, la fachada del llamado *Seminario Viejo*, en la calle de San José, caserón enorme que hoy ocupan dependencias militares. La portada es reproducción casi exacta de la del Palacio Episcopal, como construída por el mismo obispo García de Galarza, cuyo nombre figura también en el friso.



PLAZA DE LAS VELETAS. AL FONDO, EL MUSEO PROVINCIAL.

VI

EL MUSEO PROVINCIAL

EN la apacible *plazuela de las Veletas*, que ya tiene un recoleto aire museal, entre paredones y viejos árboles, se encuentra el palacio habilitado para Museo de Arqueología y Bellas Artes de la provincia. La fachada, del siglo XVIII, con tres grandes balcones y dos bellos escudos barrocos, no da idea del carácter del edificio, enorme casa-fortaleza cuadrática, que por los flancos y por la parte posterior extiende sus altísimos muros sobre el valle o precipicio que bordea Cáceres por el Este y que servía de foso a la alcazaba islámica. Destruída esta última en las luchas de banderías del reinado de Enrique IV, sobre sus ruinas se levantó un palacio por Diego Gómez de Torres, hermano del mariscal de Castilla Alfón de Torres, a partir de 1477, que fue la fecha en que

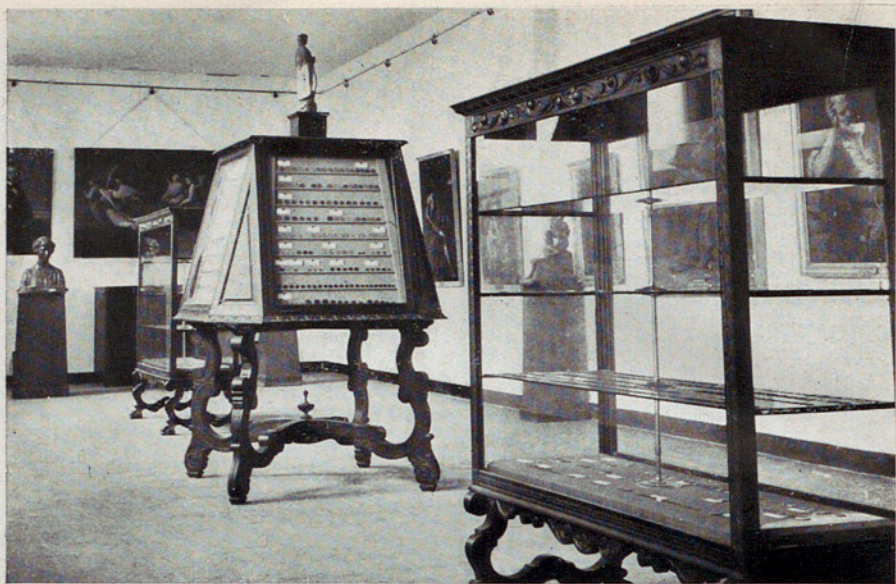


FACHADA POSTERIOR Y PATIO CENTRAL DE LA CASA DE LAS VELETAS.

los Reyes Católicos le dieron licencia para ello. En el año 1600, Lorenzo de Ulloa, a la sazón su propietario, hizo una reconstrucción general de la casa, la cual fue reformada siglo y medio después por Jorge de Cáceres y Quiñones, cuyos apellidos aparecen simbolizados, con varios otros, en los escudos de la fachada. No es muy fácil determinar las partes del edificio atribuibles a cada época. El cuerpo adosado al ángulo sudeste, antigua torre, y las fachadas este y sur, parecen lo más primitivo, conteniendo fragmentos de muros del propio alcázar árabe. Estas fachadas están rematadas por arcuaciones ciegas, por encima de las cuales corre una falsa balaustrada de barro vidriado, verde y blanco, que lleva de trecho en trecho agudos pináculos. Estos últimos dan a la edificación, desde lejos, un aire de almenaje. El pueblo dió en llamarlos *veletas*, bautizando así como Casa de las Veletas a la que antes se llamaba de los Aljibes. El bello patio central data de la reforma de Lorenzo de Ulloa, según recuerda una lápida empotrada en el mismo. Tiene claustrada sólo la planta baja, con cuatro alti-



UNA VISTA DEL ALJIBE ÁRABE.



MUSEO PROVINCIAL. SALA DE NUMISMÁTICA.

simas galerías en rectángulo, y en cada una de ellas, dos arcos de medio punto sobre columnas un poco ventradas.

El Museo, instalado en el interior, merece una detallada visita, por los muchos objetos de valor arqueológico y artístico que encierra. El más interesante, por más singular, es el *aljibe árabe*, que se halla entre sus sótanos, debajo del patio central. Se puede descender a él con toda comodidad y examinarlo desde una pasarela de madera, tendida a media altura sobre el agua. Es un recinto rectangular de 13,4 por 9,9 metros, dividido en cinco naves formadas por cuatro arquerías de herradura de a cuatro arcos cada una. En total hay doce columnas, que el alarife musulmán aprovechó de las ruinas de la antigua Norba o de otra ciudad romana. Arcos y bóveda son del durísimo mortero de que están también hechas las murallas, que puede competir con el moderno cemento. No es posible conjeturar en qué época fue construido, mientras no se sepa algo más de la historia del Cáceres musulmán, que hasta el presente se halla en tinieblas; la fecha límite se coloca a mediados del siglo XII, pero puede ser mucho más antiguo.



COCINA EXTREMEÑA TÍPICA, EN EL MUSEO.

Sirvió de depósito de agua potable al alcázar, y aun a toda la población, menester este último que ha venido desempeñando hasta hace un siglo y que aún podría desempeñar hasta donde diera de sí su capacidad, ya que continúa siendo un aljibe. La discreta iluminación que se ha montado en el interior, produce al visitante la fantasmagórica impresión de una mezquita sumergida.

En el mismo cuerpo de sótano que hay que recorrer para llegar al aljibe están las dos salas más interesantes, acaso, del Museo: la folklórica y la de Prehistoria. La primera, en realidad compuesta por tres habitaciones comunicadas, atrae la atención de quien gusta de profundizar en la geografía popular de la región. Contiene maniqués con vistosos trajes típicos de varios pueblos de la provincia, una cocina rural con todos sus elementos pintorescos, una bella colección de cerámica y otra de labores de



VERRACOS Y ESTELAS EN LA SALA DE PREHISTORIA.

cobre, peculiares ambas también de la comarca, así como un telar antiguo.

La sala de Prehistoria, últimamente montada, muestra cuatro verracos de piedra, de la época céltica, recogidos en los campos de la provincia, y siete lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, con grabados de armas y ajuares del más elevado interés etnológico. Estas lápidas son una singularidad arqueológica del oeste de la Península Ibérica, no habiéndose hasta la fecha descubierto más que catorce entre España y Portugal. Hay también dos vitrinas repletas de hachas, instrumentos y otros restos prehistóricos, principalmente de la cueva de Maltravieso.

En la planta principal del Museo, al nivel del patio central, guarnecido este último con unas cuarenta estelas romanas, algunas de mucho valor epigráfico, se encuentran dos grandes salas. La primera de ellas contiene vitrinas con muestras de arte menor de todas clases, adquiridas en el territorio provincial o donadas por ciudadanos beneméritos: cincelado, bordado, cerámica y armas antiguas. En otras vitrinas se exhibe parte del riquísimo



ARTE PREHISTÓRICO EXTREMEÑO. ESTELA SEPULCRAL.

botín obtenido por Schulten en el campamento romano, excavado cerca de Cáceres en 1928. El resto de aquél, con muchas tégulas, ladrillos, ánforas, etc., está al final de la segunda sala, donde también se exponen en bellas vitrinas orfebrería, joyas antiguas y preciosas labores en marfil y alabastro, y en una más pequeña, un juego de ajedrez árabe, junto con azulejos, acicates y otros restos de la misma época.

En el piso superior se guarda, en sala exclusiva, la valiosa colección numismática del Museo, muy rica en monedas ibéricas, romanas, medievales y árabes, totalizando 5.100 piezas. Las paredes de esta sala y las del piso bajo están cubiertas por una selecta muestra de la pintura regional: Varona, Caldera, Covarsí, Solís Ávila, al lado de cuadros de diverso origen, procedentes de depósitos o donativos, destacando el conocido *Cincinato*, de Juan Ribera, y otros cuadros, de Carduccio, Lucas Jordán, Esquivel, Urquiola, Haes, Múgica, Agustín Segura, Magdalena Leroux, etcétera, y trabajos escultóricos de Pérez Comendador y Eulogio Blasco.

Es el Museo Provincial como el compendio y resumen de las esencias regionales, etapa obligada de toda visita turística a la ciudad e imprescindible para comprender su espíritu. Por ello hemos querido hacer de él en esta obra capítulo apartado y último que nos despide del Cáceres caballeresco y ancestral, dormido en su propia historia como una auténtica ciudad encantada que se delinea en trazos ambientales de una fidelidad verdaderamente inhallable.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUNDEZ, Antonio: *Viaje por la provincia de Cáceres*. Cáceres, 1959.
- BERJANO, Daniel: *El arte en Cáceres durante el siglo XVI*. «Revista de Extremadura», tomo IX, 1907.
- BLÁZQUEZ MARCOS, José: *Por la vieja Extremadura. Provincia de Cáceres*. Cáceres, 1929.
- BOXOYO, Simón Benito: *Historia de Cáceres y su patrona*. Manuscrito de 1798, publicado en Cáceres, 1952, con estudio del conde de Canilleros.
- BRAVO Y BRAVO, Fernando: *Nació una ciudad el 8 de octubre de 1881*. Revista «Alcántara», mayo de 1947.
- CALLEJO SERRANO, Carlos: *La cueva prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*. Cáceres, 1957.
- CALLEJO SERRANO, Carlos: *Casonas y remembranzas*. Revista «Mundo ilustrado», Madrid, 1952.
- CALLEJO SERRANO, Carlos: *El monasterio de Guadalupe*. Colección «Los monumentos cardinales de España», Madrid, 1958.
- CONDE DE CANILLEROS: *Cáceres. Cuadernos de Arte*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1954.
- CONDE DE CANILLEROS: *Extremadura. La tierra en que nacían los dioses*. Madrid, 1960.
- CONDE DE CANILLEROS: *El mayorazgo de Blasco Muñoz. Fundación vincular del siglo XIV*. «Revista de Estudios Extremeños», 1948.
- CONDE DE CANILLEROS: *La ciudad de Cáceres*. Cáceres, 1953.
- DOTOR, Ángel: *Cáceres y su provincia*. Madrid.
- DURÁN, Ventura: *La cuna de una orden. Los freyres de Cáceres*. Revista «El Monasterio de Guadalupe», 1948.
- FLORIANO, Antonio: *Guía histórico artística de Cáceres*. Cáceres, 1952.
- FLORIANO, Antonio: *Estudios de Historia de Cáceres*. Tomo I, Oviedo, 1957. Tomo II, Oviedo, 1959.
- FLORIANO, Antonio: *La iglesia de Santiago de los Caballeros de Cáceres*. Cáceres, 1915.
- FLORIANO, Antonio: *Repertorio heráldico de Cáceres*. «Revista de Estudios Extremeños», 1950.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: *Cáceres. Temas españoles*. Madrid, 1957.
- HURTADO, Publio: *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*. Cáceres, 1927.
- HURTADO, Publio: *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados*. Cáceres, 1918.
- HURTADO, Publio: *Ayuntamientos y familias cacereñas*. Cáceres, 1918.
- LAMPÉREZ ROMEA, Vicente: *Arquitectura civil española*. Madrid, 1922.
- MARTÍ MONSÓ, José: *Alonso González Berruguete. El retablo de la iglesia de Santiago*. «Revista de Extremadura», 1902.
- MÉLIDA, José Ramón: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*. Madrid, 1916.
- ORTEGA, Fr. Ángel: *Historia documentada del Santuario e imagen de Nuestra Señora de la Montaña*. Cáceres, 1924.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel: *Cáceres y su provincia*. Barcelona, 1954.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel: *Los Ovando y Solís de Cáceres*. Revista «Centro de Estudios Extremeños». Badajoz, 1932.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel: *La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*. Cáceres, 1949.
- PÉREZ MARQUÉS, Fernando: *Cáceres, viejo Cáceres*. Revista «Alcántara», 1950.
- SELLERS DE PAZ, Germán: *Conozca la provincia de Cáceres*. Cáceres, 1960.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Cáceres y su cerca almohadé*. Revista «Al Andalus», XIII, 1948.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Arte almohadé, Arte Mudéjar, Arte Nazari*. «ARS HISPANIÆ», tomo IV. Madrid,
- WINFRIED LEONHARDT, Carlos: *Una curiosidad de los palacios extremeños. El balcón de esquina*. Revista «Centro de Estudios Extremeños». Badajoz, 1933.

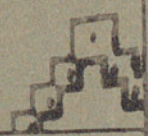
Í N D I C E

I. VISION PRELIMINAR	5
II. LA CIUDAD GÓTICA: CALLES, PLAZUELAS, ADARVES Y RINCONES	II
III. LAS MURALLAS.	27
Torre del Bujaco	30
Arco de la Estrella.	32
Torres del Horno y de la Yerba	34
Torres de Santa Ana y del Postigo y torres octogonales	35
Torre de los Pozos.	37
Puerta del Rio o Arco del Cristo	40
IV. EDIFICIOS RELIGIOSOS.	41
Iglesia de San Mateo.	41
Conventos de San Pablo y Santa Clara	46
Iglesia de San Francisco Javier	49
La iglesia de Santa María.	50
Templo de Santiago	62
Santo Domingo	76
Templo de San Juan.	78
Convento de San Francisco y ermita del Espíritu Santo.	80
Otras iglesias y ermitas.	82
V. PALACIOS Y CASAS FUERTES	87
Casa de la Generala	90
Palacio de Adanero.	90
Casa de los Golfines de Arriba.	92
Casa Mudéjar.	94
Casas de Aldana y del Mono	95
Casas del Sol y del Águila.	96
Torre de los Plata	100
Torre de las Cigüeñas	102
Solar de Lorenzo de Ulloa	104
Casas de Ulloa y Paredes-Saavedra.	106
Torre del Comendador.	106
Casa de Sánchez de Paredes.	109
Casa de Ovando-Perero.	110
Casa de los Pereros	110
Rincón de la Monja	112
Casa de los Becerra	114
Casa de los Golfines de Abajo.	116
Casas de los duques de Valencia y de Moragas.	120
Palacio de Mayoralgo.	120
Palacio Episcopal	122
Palacio de Ovando.	128
Casa de Carvajal.	129
Casa de los Toledo-Moctezuma	130
Torre de los Espaderos.	130
Palacio de Godoy	136
Palacio del duque de Abrantes.	142
Casa y torre de Galarza.	142
Casa del Marqués de Camarena	145
Palacio de la Isla.	146
Otros edificios antiguos.	148
VI. EL MUSEO PROVINCIAL	149
BIBLIOGRAFÍA.	157

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES ALDUS, S. A., DE MADRID,
EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 1960.





ING	
AN	
DIA	
	
NO:	31934
NUM REG:	5805

M46 (B) Cac
R.5805 X

INSTITUTO AMATEUR
DE ARTE HISPÁNICA



— | Cáceres monumental

CARLOS
CALLUJO

